

LAS HISTORIAS FINGIDAS DE GARCI RODRÍGUEZ DE MONTALVO

Para Juan Manuel Cacho Blecua

Antes de analizar algunos aspectos que Garci Rodríguez de Montalvo aborda en el prólogo inicial del *Amadís de Gaula*, resulta conveniente apuntar varios datos sobre su trayectoria biográfica, aquellos que deberían servirnos para esbozar parte de ese bagaje cultural que él mismo disfrazaba de “flaco ingenio”¹, pues parece coherente suponer que detrás de la retórica esgrimida ante el lector para mostrar su personalidad y del uso del tópico de la *falsa traducción* o del manuscrito recuperado², podría llegar a vislumbrarse una “transparente mendacidad”³. Surge entonces, unida a esta, una cuestión de fondo de difícil resolución y que nos es otra que

¹ *Amadís de Gaula*, edición de JUAN MANUEL CACHO BLECUA, Madrid, Cátedra, 1987-1988, vol. I, pág. 224. Todas las citas se realizarán a partir de esta edición, indicando entre paréntesis la página correspondiente.

² Véase M^a CARMEN MARÍN PINA, *El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías españoles*, en *Actas del III Congreso de la A. H. L. M.*, Salamanca, Universidad, 1994, vol. I, págs. 541-548, y VICTORIA CIRLOT, *La ficción del original en los libros de caballerías*, en *Actas do IV Congresso da A. H. L. M.*, Lisboa, Cosmos, 1993, vol. IV, págs. 367-373.

³ Así lo define Juan Bautista A Valle-Arce, para quien el tópico “entronca el manuscrito de las *Sergas* con la venerada tradición de las fábulas troyanas de Dictys Cretensis y Dares Phrygius que fertilizaron la *matière de Troie* por todos los siglos medios y hasta la propia época de Montalvo” (*Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pág. 428). Véase también su edición del *Amadís*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, vol. I, pág. 130, nota 12. Jesús Montoya Martínez e Isabel de Riquer brindan una amplia panorámica de la norma y del uso retóricos del proemio en las letras románicas medievales en su monografía *El prólogo literario en la Edad Media*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998.

la vinculada al esclarecimiento de las motivaciones que condujeron al regidor a culminar una empresa de tales dimensiones, que, en definitiva, le permitieron enmendar un texto centenario.

Según Antony van Beysterveldt, los comentarios introducidos por Montalvo a lo largo de los cinco primeros libros amadisianos confirmarían una singular “mirada retrospectiva” del regidor que, a su entender, revelaría “la angustia y la incertidumbre de un converso, aterrorizado por las señales de fanatismo religioso que marcaron desde un principio la acción de estos Reyes [Católicos]”⁴. Este perfil será difícilmente aceptable si se contrasta con la información de diversos archivos que ha exhumado Juan Bautista Avalle-Arce, que se añade a la aportada por Narciso Alonso Cortés⁵. A partir de todas estas noticias, en donde se ofrecen importantes datos para conocer el entorno familiar de nuestro autor y sus actividades públicas, cobraría relieve, de aceptarse, la participación de Montalvo como testigo de un “matrimonio secreto” —que habría provocado un cierto revuelo en la corte isabelina— que podría verse correspondido con el diálogo que mantienen el hada Urganda y el propio autor en el capítulo 98 de las *Sergas*, según analiza Avalle-Arce. Este investigador interpreta las palabras de la Desconocida al acusar a Montalvo de inmiscuirse en los “ardientes y leales amores” de los protagonistas del *Amadís* como la motivación personal de su redacción, pues “con el leve velo novelístico de que el autor se acusa ante Urganda de sus yerros literarios, el regidor Montalvo ha alegado la causa de su turbada vida ante la Reina Católica”⁶.

A medio camino entre la semblanza de Beysterveldt y la de Avalle-Arce —no sólo en este aspecto contrapuestas—, los datos biográficos más fiables de quien firma el prólogo como “regidor de

⁴ *Amadís-Esplandián-Calisto: historia de un linaje adulterado*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, págs. 76-77.

⁵ *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, ob. cit., págs. 133-142, que se complementa con su artículo *La aventura caballeresca de Garci Rodríguez de Montalvo*, en D. FOX, H. SIEBER & R. T. HORST (eds.), *Studies in Honor of Bruce W. Wardropper*, Newark (Del.), Juan de la Cuesta, 1989, págs. 21-32. El trabajo de NARCISO ALONSO CORTÉS es *Montalvo, el del Amadís*, en *Revue Hispanique*, 81 (1933), págs. 434-442. Véanse también los comentarios y las matizaciones de EMILIO J. SALES DASÍ, *La figura del caballero en las «Sergas de Esplandián»*, tesis doctoral de la Universidad de Valencia, 1995, págs. 39-58.

⁶ Así lo sugiere en su ed. cit. del *Amadís*, vol. I, pág. 59.

la noble villa de Medina del Campo” (pág. 225) se sintetizan de la manera siguiente:

Es posible que naciera hacia 1450, a finales del reinado de Juan II y con seguridad sabemos que en 1505 estaba muerto. Su familia “ocupaba distinguida posición en Medina del Campo” [...] [Las fuentes disponibles] nos indican su pertenencia a la pequeña nobleza, clase mucho más amplia que la alta aristocracia, y de la que formaban parte militares, caballeros, gentileshombres o hijosdalgo, y ciudadanos honrados, según la terminología de la época. [...] En resumen, el medinés participa en los órganos de administración municipal con un cargo remunerado que después se disputarán a su muerte ⁷.

Nos encontramos, por consiguiente, ante un autor que despliega no escasas inquietudes ni menguados conocimientos y que ejerce como regidor en Medina del Campo, su tierra natal. Considero oportuno detenernos brevemente en este emplazamiento, pues estimo que redundará en una visión más completa de la personalidad de Garci Rodríguez de Montalvo. Frank Pierce fue de los primeros en apuntar que esta villa fue uno de los lugares más favorecidos por Isabel de Castilla, de manera que nuestro *refundidor* habría podido conocer a personajes significativos de la corte regia y haberse sentido estimulado a reescribir el *Amadís* como tributo particular a los ideales y las prácticas de un nuevo espíritu caballeresco ⁸.

En efecto, Medina del Campo mantuvo una relación muy estrecha con Isabel, ya que años antes de que accediera al trono, en 1474, sus dos hermanos le habían entregado la villa y sus rentas más notables (las alcabalas de las dos ferias), donación del 7 de septiembre de 1467 que se volvería a repetir de manera efectiva el 15 de noviembre de 1468, cuando le fuera concedida por Enrique IV, tras el pacto alcanzado en Guisando. Este acontecimiento propicia que la pareja y su corte residan en Medina durante varias temporadas (por ejemplo en 1475, 1480, 1489 y 1497), ya en el castillo de la

⁷ Véase la introducción de JUAN MANUEL CACHO BLECUA a su ed. cit. del *Amadís*, págs. 73-75.

⁸ FRANK PIERCE, *Amadís de Gaula*, Boston, Twayne, 1976, pág. 14. Sobre la importancia de las ferias de esta villa, consúltese la panorámica de JOSEPH PEREZ, *Isabel y Fernando: los reyes católicos*, Madrid, Nerea, 1988, págs. 228-232, donde se destaca la conversión de Medina en un centro económico de primer orden en la Corona de Castilla durante esta época.

Mota, ya en los palacios regios de la plaza, donde precisamente moriría Isabel el 26 de noviembre de 1504⁹. Tal predilección hacia Medina se plasmaría en numerosos privilegios, exenciones, usos y costumbres que Isabel iría confirmando durante su reinado, actitud correspondida por sus habitantes en la guerra de sucesión tras la muerte de Enrique IV o en la conquista de Granada, a la que aparece vinculado Rodríguez de Montalvo, de acuerdo con el *Padrón* que se confeccionó para enviar un destacamento de cien medinenses para la guarda de Alhama en 1482¹⁰. A Valle-Arce ha aportado abundantes datos en torno a la poderosa familia a la que Montalvo pertenecía, que poseía el derecho de verse representada en el consejo de la villa mediante el cargo de un regidor, como “claro ejemplo de gobierno municipal dominado por un reducido número de familias, pertenecientes al más alto rango social de la urbe”¹¹. Este hecho supone que Garcí Rodríguez de Montalvo tuvo que conocer personalmente a Isabel y a miembros de su corte, pues parece demostrada la intervención de la Reina en la vida interna de la villa, a pesar de que la figura del *corregidor*, mediador de los intereses reales ante las ciudades, cobrara una gran relevancia durante esta misma época¹². Es por esta razón por la que, junto a la argumentación más común

⁹ Cfr. M^a ISABEL DEL VAL VALDIVIESO, *Medina del Campo en la época de los Reyes Católicos*, en E. LORENZO (ed.), *Historia de Medina del Campo y de su tierra*, Medina del Campo, Ayuntamiento, 1986, vol. I, págs. 231-314.

¹⁰ NARCISO ALONSO CORTÉS, *Montalvo, el del Amadís*, art. cit., págs. 436-437. Por su parte, NELLY R. PORRO, *La investidura de armas en el Amadís de Gaula*, en *Cuadernos de Historia de España*, 57-58 (1973), pág. 339, y JUAN MANUEL CACHO BLECUA, ed. cit., págs. 77-79, analizan un posible reflejo de este episodio histórico en la obra, que revertiría en la discusión sobre las fechas de redacción de Montalvo.

¹¹ Cfr. JULIO VALDEÓN BARUQUE, *Medina del Campo en los siglos XIV y XV*, en E. LORENZO (ed.), *Historia de Medina del Campo y su tierra*, ob. cit., vol. I, pág. 222. Véase también MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA, *Corona y ciudades en la Castilla del siglo XV*, en *En la España medieval*, 5 (1986), págs. 551-574, y MARÍA ASENJO, *Oligarquías urbanas en Castilla en la segunda mitad del siglo XV*, en *Actas do Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, Porto, Universidade, 1989, vol. IV, págs. 413-436.

¹² Véase M^a ISABEL DEL VAL VALDIVIESO, *Medina del Campo en la época de los Reyes Católicos*, art. cit., en especial las págs. 293-294 sobre “los cargos de Regidores en manos de los linajes”, y las págs. 308-311 para “la intervención real en la vida concejil”. MARVIN LUNENFELD, *Los corregidores de Isabel la Católica*, Barcelona, Labor, 1989 (ed. orig. de 1987), plantea la siguiente cuestión: “¿Qué beneficio práctico reportaba a la Corona nombrar regidores, y hacer que los corregidores supervisaran la elección de los jurados, cuando, en la

brindada hasta la fecha, debería subrayarse, tal como sugirió Pierce, ese factor adicional: si “desde el primer momento Isabel otorgó su protección a Medina prohibiendo a los comerciantes acudir a ninguna otra Feria franca”, si “Isabel cuidó de Medina del Campo con verdadera complacencia como si se tratase de una propiedad privada [...], asegurando en lo posible su prosperidad”¹³, ¿cómo no iba a dedicarle el *regidor medinense* que era Montalvo encendidos elogios cuando, además de todas las noticias ya esgrimidas, ella misma y sobre todo su esposo eran fuente de inspiración e irradiación de una ideología ligada íntimamente al espíritu más ennoblecedor de la caballería medieval?¹⁴

Durante la segunda mitad del siglo xv el *imaginario* caballeresco de la aristocracia castellana atravesó un gozoso período de esplendor que se plasmaría a través de actitudes y comportamientos. Fueron numerosas las justas celebradas a lo largo de la primera mitad de esta centuria, como testimonian crónicas, poemas o textos como *El Victorial*, gracias a los cuales confirmamos el despliegue de un *ethos* y de una iconología ostentosa que se prolongará a lo largo de las décadas posteriores¹⁵. Parece oportuno recordar de forma

práctica ambos puestos eran posesiones personales que permanecían en las familias? Como es natural, estos hombres no tenían por qué favorecer servilmente a la Corona, cuando sostenían el poder de modo tan firme” (pág. 25).

¹³ Según afirma LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ en *Los Reyes Católicos: fundamentos de la Monarquía*, Madrid, Rialp, 1989, págs. 264-265.

¹⁴ Recuérdese el artículo de M^a CARMEN MARÍN PINA, *La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballeresca del reinado fernandino*, en AA.VV., *Fernando II de Aragón, el Rey Católico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996, en especial las págs. 89-99.

¹⁵ Véanse los estudios de ROSANA DE ANDRÉS DÍAZ, *Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara*, en *En la España medieval*, 5 (1986), págs. 81-107; FRANCISCO RICO, *Unas coplas de Jorge Manrique y las fiestas de Valladolid en 1428 y Un penacho de penas: de algunas invenciones y letras de caballeros*, ambos recogidos en *Texto y contextos: estudios sobre la poesía española del siglo xv*, Barcelona, Crítica, 1990, págs. 169-187 y 189-230, respectivamente; MARTÍN DE RIQUER, *Caballeros andantes españoles*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, y JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC, *El torneo como espectáculo en la España de los siglos xv-xvi*, en AA.VV., *La civiltà del torneo (sec. XII-XVII)*, Narni, Centro di Studi Storici, 1990, págs. 159-193. Recuérdense, además, las ediciones e introducciones de ANTONIO OREJUDO, *Cartas de batalla*, Barcelona, PPU, 1993; de AMANCIO LABANDEIRA FERNÁNDEZ, PERO RODRÍGUEZ DE LENA, *El Passo Honroso de Suero de Quiñones*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977, y de RAFAEL BELTRÁN LLAVADOR, GUTIERRE DÍAZ DE GAMES, *El Victorial*, Madrid, Taurus, 1994.

metonímica la colección que albergaba la biblioteca de la reina Isabel, en donde convivían escritos religiosos con ficciones artúricas, piezas doctrinales con obras de la materia troyana, que muy probablemente esbozan una concreta acepción de su pensamiento social y político mediante la revisión de unos modelos ejemplares ¹⁶. Desde este enfoque, la refundición de Garci Rodríguez de Montalvo adquiere una nueva significación en esa amplia gama de comuniones (de las personales a las literarias) que permite vislumbrar un nivel de interpretación del *Amadís de Gaula* estrechamente vinculado a la ideología difundida por los Reyes Católicos, que se filtra “no sólo en tratados teóricos, no sólo en las crónicas, sino también y de manera muy reveladora en la literatura en el sentido más estricto –la poesía, la ficción en prosa” ¹⁷.

Garci Rodríguez de Montalvo expone en las páginas proemiales que abren su creativa refundición del secular legado amadisiano ciertos elementos retóricos, teñidos de *teoría e ideología*, que el regidor desea develar, ya de entrada, a quienes presupone serán algunos de sus lectores, “cavalleros mancebos” y “ancianos” (pág. 225). Aunque, de acuerdo con Avalor-Arce, el análisis de este prólogo adquiere mayor significación una vez finalizada la lectura de los cuatro libros de *Amadís de Gaula*, tanto porque ese acercamiento propicia un mayor caudal de conclusiones como porque, a su juicio, “el propio regidor novelista lo escribió al haber terminado toda la novela y con la perspectiva de la obra acabada” ¹⁸, creo que podemos adentrarnos una vez más en este singular texto en donde

¹⁶ Ian Michael retrata esta asimilación con las siguientes palabras: “If Isabel had at one time read, or had read to her, any of the romances in the royal collection, she would surely have grasped the basic ideology of chivalry as encapsulated in them and matched it with her own clear political vision: the quest for an identity, the concept of service, the recovery of a kingdom, the establishment of an empire, the perfect ways of honour” (*From Her Shall Read the Perfect Ways of Honour: Isabel of Castile and Chivalric Romance*, en A. DEYERMOND & I. MACPHERSON (eds.), *The Age of Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool, University Press, 1989, pág. 109).

¹⁷ ALAN DEYERMOND, *La ideología del Estado moderno en la literatura española del siglo xv*, en A. RUCQUOI (ed.), *Realidad e imágenes del poder: España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, pág. 192.

¹⁸ Por este motivo Juan Bautista Avalor-Arce lo analiza al final de su *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, *ob. cit.*, pág. 426. Tal vez resulte oportuno recordar las observaciones de Alberto Porqueras Mayo, para quien “el libro es el desarrollo del tema sin

buen parte de la crítica ha delineado la arquitectura del *discurso* del medinense y en donde, además, se aborda explícitamente el estatuto de su naturaleza literaria¹⁹. Este planteamiento me obliga a distanciarme, en cierto modo, de las primeras aproximaciones contemporáneas en torno a los modelos del *Amadís* primitivo, en las que el papel concedido a Rodríguez de Montalvo resultaba en extremo limitado: así, por ejemplo, Grace S. Williams, más interesada en el estudio de las fuentes del texto original que en el análisis de la obra que hoy conservamos, sostenía que “the importance of Montalvo cannot be overemphasized”²⁰, idea compartida por Marcelino Menéndez Pelayo, quien apreciaba especialmente aquellos rasgos que, a su entender, debían figurar en la tradición manuscrita casi perdida y relativizaba el *talento* de su refundidor²¹. Sin embargo, las aportaciones más recientes han tendido a profundizar en la entidad de estas líneas y han desestimado el papel subsidiario de Rodríguez de Montalvo o, lo que sería igual, se han acercado al prólogo para verificar su actitud hacia la tradición y para examinar sus propuestas estéticas²².

perder contacto con el público, pero dejando más libertad espontánea a la creación, cuya justificación teórica se está reservando *IN MENTE* el propio autor para el prólogo. De aquí que después de escrita la obra el escritor da paso al prólogo que ha nacido *in mente*, pero que durante la elaboración ha ido manteniéndose en lo racional, en las teorías de escuela, en lo que se *quiso hacer*” (*El prólogo en el Renacimiento español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965, pág. 4).

¹⁹ Según James D. Fogelquist, “el prólogo de Montalvo constituye un intento único durante su época de exponer toda una teoría genérica en que considera una gran cantidad de textos narrativos medievales que habían quedado totalmente excluidos de los tratados retóricos” (*El «Amadís» y el género de la historia fingida*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, pág. 7). Fogelquist justifica desde esta perspectiva el interés de su investigación, que adopta como punto de partida el desciframiento del concepto de *historia* propuesto por Montalvo en las páginas iniciales con el objetivo de analizar las fuentes y la estructura de la obra.

²⁰ *The Amadís Question*, en *Revue Hispanique*, 21 (1909), pág. 8.

²¹ Así afirma en sus *Orígenes de la novela* que “esa sabrosa mezcla de ingenuidad y artificio, de candor primitivo y de afectación galante que hay en el *Amadís* actual, y no es el menor de sus encantos, debía existir ya, a lo menos en germen, en la obra original. Montalvo, que era un prosista de mucho talento, pudo exagerar la retórica del *Amadís* conforme al gusto de su tiempo, pero no inventarla por completo” (cito por la edición de Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963, pág. 351).

²² Véanse, además de AVALLE-ARCE, «*Amadís de Gaula*»: *el primitivo y el de Montalvo*, *ob. cit.*, págs. 426-428, y de FOGELQUIST, *El «Amadís» y el género de la historia*

Así, por ejemplo, James D. Fogelquist ha destacado en su análisis de estas páginas que Montalvo “en aquel tiempo compartía con sus contemporáneos una gran afición por la historiografía, medio por el cual su generación anhelaba dejar para la posteridad el recuerdo de los grandes hechos de su época”²³, observación que concuerda con las propuestas de M^a Rosa Lida en torno a la importancia que adquiere en esta época la conciencia autorial y el reflejo que observamos en el prólogo de la noción de *fijación literaria*²⁴. Esta viculación de Montalvo con la historiografía sería la que propiciaría la justificación de su labor a partir de un léxico *historicista*, distinguiendo sus elementos ‘verdaderos’ de los ‘fingidos’, con el propósito de apropiarse de una terminología teórica. Desde esta perspectiva comprenderíamos la división tripartita expuesta, que comporta una jerarquización diáfana: en un nivel superior se instalarían los textos de un Tito Livio, que ofrecen un grado de veracidad casi absoluto, denominado “convenible crédito”

fingida, ob. cit., págs. 9-27, algunas aportaciones que han abordado el estudio del prólogo de Rodríguez de Montalvo desde esta perspectiva: ANTONY VAN BEYSTERVELDT, *La transformación de la misión del caballero andante en el Esplandián y sus repercusiones en la concepción del amor cortés*, en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 97 (1981), pág. 356-359, y *Amadís-Esplandián-Calisto: historia de un linaje adulterado*, ob. cit., págs. 59-67; ANNA BOGNOLO, *La finzione rinnovata: meraviglioso, corte e avventura nel romanzo cavalleresco del primo Cinquecento spagnolo*, Pisa, ETS, 1997, págs. 37-63; FERNANDO GÓMEZ REDONDO, *La prosa del siglo xiv*, Madrid-Gijón, Júcar, 1994, págs. 213-215; GERHARD PENZKOFER, *Montalvos Amadís: Märchen ohne naive Moral*, en *Romanische Forschungen*, 106 (1994), págs. 64-69; FRANK PIERCE, *Amadís de Gaula*, ob. cit., págs. 25-27; ALICIA REDONDO, *Siempre la lengua fue compañera del Imperio: análisis del prólogo de Garcí Rodríguez de Montalvo al Amadís de Gaula*, en M. CRIADO DE VAL (dir.), *Literatura Hispánica, Reyes Católicos y Descubrimiento*, Barcelona, PPU, 1989, págs. 125-128 (donde se recogen ideas expuestas en *Una lectura del prólogo de Montalvo al Amadís de Gaula: Humanismo y Edad Media, Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 6 (1987), págs. 199-207); EMILIO J. SALES DASÍ, *La figura del caballero en las «Sergas de Esplandián»*, ob. cit., págs. 75-80 y EDWIN WILLIAMSON, *The Half-Way House of Fiction. Don Quixote and Arthurian Romance*, Oxford, Clarendon, 1986, págs. 50-52.

²³ El «Amadís» y el género de la historia fingida, ob. cit., pág. 9.

²⁴ “Montalvo demuestra con un donoso argumento —los golpes de Héctor, Aquiles, Troilo, Ayax Telamón y Godofre de Bullón son mucho más pasmosos que los de los personajes de Tito Livio— que la fama póstuma depende más de los autores que de los héroes, destacando así tácitamente la importancia de la fijación literaria” (*La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (ed. orig. de 1952), pág. 264).

(pág. 221), mientras que en un nivel intermedio estarían aquellas narraciones del estilo de la materia troyana o la *Gran conquista de Ultramar*. La diferencia entre un tipo y otro de obras radicaría en que en las primeras “no se hallará ninguno de aquellos golpes espantosos, ni encuentros milagrosos que en las otras historias se hallan” (pág. 222).

El tercer nivel propuesto por Montalvo parece el más importante, pues es aquel en donde incluye su refundición, aunque desde la escala interna aparezca como el de menor entidad: serían “las historias fingidas en que se hallan las cosas admirables fuera de la orden de natura, que más por nombre de patrañas que de crónicas con mucha razón deven ser tenidas y llamadas” (pág. 223). Por este motivo, Fogelquist bautiza cada uno de estos compartimentos con la siguiente denominación: *historias verdaderas*, *historias de afición* e *historias fingidas*. Observemos que, ya desde este prólogo, el regidor esgrime los elementos *admirables fuera de la orden de natura* como rasgos consustanciales de la narración que vamos a empezar a leer y que, por consiguiente, su presencia obedecería a las características *literarias* del tipo de *historia* elegida. El tema de la magia, así, adquiere un protagonismo relevante que parece consecuente con las leyes internas específicas de este tercer grupo: *admirable* podría remitir a un sistema de referentes muy concreto, aquel en cuya tradición las *mirabilia* todavía no se habían transformado en *magia*, según la terminología y la cronología propuesta por Jacques Le Goff para el Medioevo francés²⁵. Resulta conveniente señalar por tanto, en segundo lugar, que desde este enfoque la clasificación tripartita también aludiría, indirectamente, a una jerarquización religiosa: Montalvo acepta y concede una clara superioridad a los “encuentros milagrosos” frente a las “cosas admirables”, al tiempo que racionaliza el contenido sobrenatural de las *historias* de este tercer grupo al calificarlas como “patrañas” (y no conviene desdeñar la conexión etimológica entre *admirable* y *maravilla*). El prólogo inicial ya sugeriría la actitud que el creador va a mostrar —o que habría demostrado, si aceptamos que el texto

²⁵ “Le merveilleux dans l’Occident médiéval”, en su *L’imaginaire médiéval*, Paris, Gallimard, 1991 (ed. orig. de 1978), págs. 17-39.

fue redactado posteriormente— hacia los materiales con que trabajaba y que habría manipulado en la práctica para adaptarlos a sus fines. Montalvo verificaría aventajadamente la acepción propuesta por Covarrubias, quien define en 1611 el verbo “maravillarse” como “admirarse viendo los efectos e inorando las causas”...²⁶.

A pesar del aparente *menosprecio* del género y la evidente *alabanza* de los otros dos tipos de *historias*, Rodríguez de Montalvo no puede permitirse el lujo de ignorar las posibilidades que brindaría esta adaptación suya: sería entonces cuando subraya la importancia de sus valores didácticos a través de “los buenos enxemplos y doctrinas” (pág. 223)²⁷. Este didactismo enlazaría de nuevo con las concepciones y modelos historiográficos de su tiempo y justificaría en primera instancia la labor refundidora ofrecida al lector de los cuatro libros de *Amadís* y su continuación (o libro quinto), las *Sergas de Esplandián*:

en los cuales cinco libros como quiera que hasta aquí más por patrañas que por crónicas eran tenidos, son con las tales enmiendas acompañados de tales enxemplos y doctrinas, que con justa causa se podrán comparar a los livianos e febles saleros de corcho, que con tiras de oro y de plata son encarcelados y guarnescidos, porque assí los cavalleros mancebos como los más ancianos hallen en ellos lo que a cada uno conviene (pág. 225).

El didactismo de Montalvo podría entenderse como una justificación que, al tiempo, pretendería acometer una sutil ruptura

²⁶ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de MARTÍN DE RIQUER, Barcelona, Alta Fulla, 1987, pág. 789a. Como se deducirá, no trato de establecer una *filiación* a la manera de la expuesta en mi *Urganda la Desconocida o tradición y originalidad*, en *Actas del III Congreso de la A. H. L. M.*, ob. cit., vol. II, págs. 627-628.

²⁷ El didactismo explícito de Montalvo ha sido ampliamente recogido en la argumentación de la crítica de estas páginas; por ejemplo, según ELOY R. GONZÁLEZ & JENNIFER T. ROBERTS, “inevitably his moral and Christian bias led him to give great importance to the philosophical and didactic bias that he inserted into the fictional world of the *Amadís* (*Montalvo's recantation, revisited*, en *Bulletin of Hispanic Studies*, 55 (1978), pág. 207). Según ALBERT GIER, *Trotzdem fans Montalvo das Buch frivol: Berichte über Waffentaten haben seiner Ansicht nach überhaupt nur wegen der buenos enxemplos y doctrinas*, que más a la saluación nuestra se allegaren *ihre Daseinsberechtigung* (Garcí Rodríguez de Montalvo, *Los quatro libros del virtuoso cavallero Amadís de Gaula*, en V. ROLOFF & H. WENTZLAFF-EGGEBERT (eds.), *Der Spanische Roman vom Mittelalter bis zur Gegenwart*, Düsseldorf, Schwann Bagel, 1986, pág. 17). Se trataría, de acuerdo con EDWIN WILLIAMSON, de “a full acceptance of the didactic alibi” (*The Half-Way House of Fiction...*, ob. cit., pág. 50).

genérica de la jerarquía tripartita que acaba de examinarse: el *Amadís* que ahora se *descubre* presentaría *tales enmiendas* unidas a *tales enxemplos* y *doctrinas* que podría leerse como una obra totalmente *nueva*. Montalvo reivindicaría, de forma simultánea, el volumen de su intervención y la estimación que merece, de manera que *inventa* un cuarto tipo de *historias*: el género de la *historia fingida ejemplar*²⁸. Parece evidente que el regidor no define directamente esta nueva tipología ni la incorpora a su clasificación, pero tampoco cabe duda de que en buena medida es consecuencia de su propio distanciamiento autorial, pues indica que su labor habría sido solamente la de *corrector* y *traductor*:

corrigiendo estos tres libros de Amadís, que por falta de los malos escriptores, o componedores, muy corruptos y viciosos se leían, y trasladando y enmendando el libro cuarto con las Sergas de Esplandían su hijo, que hasta aquí no es en memoria de ninguno ser visto, que por gran dicha pareció en una tumba de piedra, que debaxo de la tierra en una hermita, cerca de Constantinopla fue hallada, y traído por un úngaro mercadero a estas partes de España... (pág. 224).

Sin embargo, Montalvo estaría definiendo indirectamente el nuevo género de *historia* que representa *su* texto al indicar que debemos ser capaces de distinguir entre sus dos elementos constituyentes, los “fengidos” y los “buenos enxemplos”, mediante un proceso de *cristianización* y de *racionalización* que permitiría que seleccionáramos entre verdad y mentira, entre las “doctrinas que más a la salvación [del alma] nuestra se allegaren” y “aquellas que muy estrañas y graves nos parescen sepamos ser [sepamos que son] compuestas e fengidas”, que no conviene desdeñar porque de ellas también podemos obtener “algún fruto provechoso” (pág. 223). Por si a un lector extremadamente celoso de la ortodoxia religiosa se le ocurriera criticar el contenido “fengido”, Montalvo acaba estas páginas con una definitiva caracterización de su didactismo y con

²⁸ Soy consciente de la artificiosidad de esta etiqueta, pues como señala Cacho Blecua en la introducción de su ed. cit. del *Amadís*, esta división tripartita tiene ecos de obras tan venerables como las *Etimologías isidorianas* (I, XL), en cuyo romancamiento leemos: “Aun entre la Ystoria e el argumento e la fabla departimiento ay: ca las ystorias son cosas verdaderas que son fechas, e argumentos son cosas que si no son fechas enpero puédense fazer, e fablas son las cosas que nin son fechas nin se pueden fazer ca son contra natura” (pág. 88).

una nueva llamada de atención sobre su espíritu cristiano, en contra de los involuntarios *yerros divinos y humanos* que pudieran encontrarse (como serían, por ejemplo, las creencias y práctica mágicas):

E si por ventura en esta mal ordenada obra algún yerro pareciere de aquellos que en lo divino y humano son prohibidos, demando humildemente dello perdón, pues que teniendo y creyendo yo firmemente todo lo que la Sancta Iglesia tiene y manda, más la simple discreción que la obra fue dello causa (pág. 225).

Tampoco parece marginal la referencia a Fernando e Isabel en este proceso de adoctrinamiento, pues Montalvo consigue con ella una triple *diana*: la apología de sus figuras y de su reinado, la reivindicación de la utilidad de las *historias fingidas* y una velada crítica a los historiadores contemporáneos:

Por cierto, creo yo, que assí lo verdadero como lo fingido que por ellos fuera recontado en la fama de tan gran príncipe, con justa causa sobre tan ancho y verdadero cimiento, pudiera en las nubes tocar, como se puede creer que por los sus sabios coronistas, si les fuera dado seguir la antigüedad de aquel estilo en memoria a los venideros, por scripto dexaran, poniendo con justa causa en mayor grado de fama y alteza verdadera los sus grandes hechos, que los de los otros emperadores, que con más afición que con verdad que los nuestros Rey y Reina fueron loados; pues que tanto más lo merescen, quanto es la diferencia de las leyes que tuvieron, que los primeros sirvieron al mundo, que les dió el gualardón y los nuestros al Señor dél, que con tan conoçido amor y voluntad ayudar y favorescer los quiso, por los hallar tan dignos en poner en execución con mucho trabajo y gasto lo que tanto su servicio es; y si por ventura algo acá en olvido quedare, no quedará ante la su Real Magestad, donde les tiene aparejado el gualardón que por ello merescen (págs. 220-221).

El carácter didáctico de este prólogo inicial de Montalvo pretendería, así, abarcar un doble ámbito concéntrico: el más estrictamente ligado a la labor refundidora sobre la que se proyectan estas páginas y aquel otro, más amplio, vinculado al concepto de *historia*, en cuyo seno se integraría la narración, una vez que el regidor introduce todas las matizaciones que juzga convenientes para *dignificar* su obra. Conviene señalar, como recuerda Fogelquist, que este didactismo aparece como una constante en la tradición cronística castellana, al menos desde Alfonso X, subrayada por las numerosas glosas morales que jalonan sus pasajes, que en el caso de este proemio también se confirma a través de los destinatarios

ideales a los que alude el propio Montalvo, como si la pieza que tuviéramos entre las manos fuera un manual caballeresco o un *regimiento de príncipes*. Por consiguiente, a la luz de su prólogo inicial, cabría entender y analizar la reactualización del *Amadís de Gaula* en un contexto tan vinculado a la prosa de ficción como a la tradición historiográfica²⁹, pero también, no olvidemos, como una obra en la que se aprecia la dicotomía alegórica entre *verdad* y *mentira*, tan influyente en la Edad Media, aquella que “apoyándose en el método exegético y en textos del propio libro sagrado, desarrolló una forma completa de pensamiento construida sobre lo oculto detrás de lo aparente”³⁰.

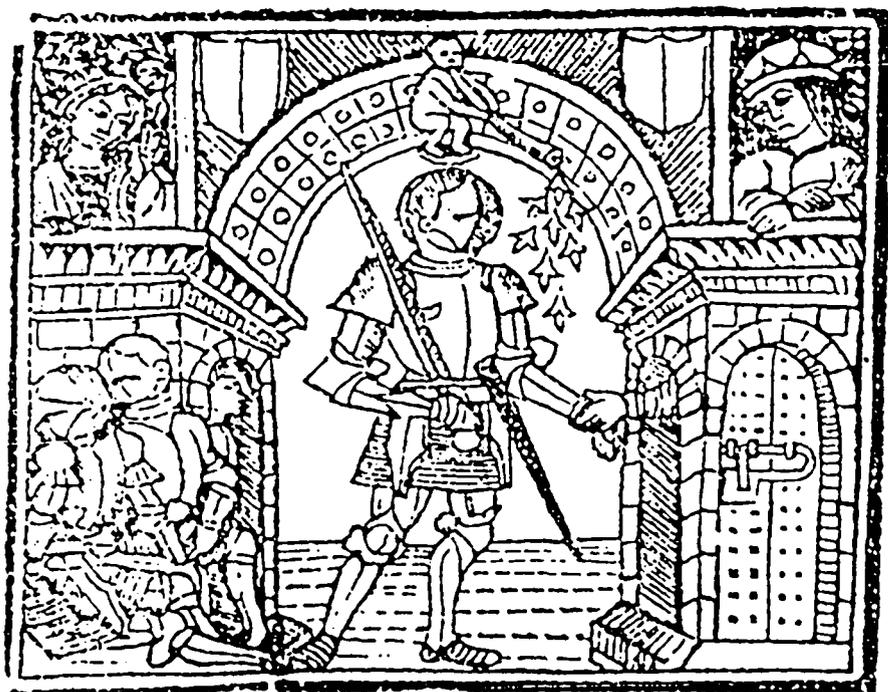
Una valoración del *contexto historiográfico* en cuya tradición se asentaría Garcí Rodríguez de Montalvo puede partir del elogio a los Reyes Católicos, pues el regidor no sólo aborda una aproximación que, como indicaba, cumple diversos objetivos que benefician el examen previo, sino que además se engarza con un período singular de su reinado:

Assí lo dize el Salustio, que tanto los hechos de los de Athenas fueron grandes, quanto los sus scriptores lo[s] quisieron crescer y ensalçar. Pues si en el tiempo destos oradores, que más en las cosas de fama que de interesse ocupavan sus juizios y fatigavan sus spíritus, acaesciera aquella santa conquista que el nuestro muy esforçado Rey hizo del reino de Granada, ¡cuántas

²⁹ En torno a las vinculaciones entre la refundición de Montalvo y la historiografía, véanse los comentarios de M^a CARMEN MARÍN PINA, *La historia y los primeros libros de caballerías españoles*, en *Actas del V Congreso de la A. H. L. M.*, Granada, Universidad, 1995, vol. III; págs. 183-192; DANIEL EISENBERG, *The Pseudo-Historicity of the Romances of Chivalry*, en *Quaderni Ibero-Americani*, 45-46 (1974-1975), págs. 253-259; JAMES D. FOGELQUIST, *El «Amadís» y el género de la historia fingida*, *ob. cit.*, en especial las págs. 9-27, 119-124 y 206-207; JOHN R. MAIER, *Form and Meaning in the «Amadís de Gaula»*, tesis doctoral de la University of Wisconsin-Madison, 1980, págs. 126-149; EMILIO J. SALES DASÍ, *La figura del caballero en las «Sergas de Esplandián»*, *ob. cit.*, págs. 83-93; FRIDA WEBER DE KURLAT, *Estructura novelesca del Amadís de Gaula*, en *Revista de Literaturas Modernas*, 5 (1966), págs. 45-48, y EDWIN WILLIAMSON, *The Half-Way House of Fiction...*, *ob. cit.*, págs. 48-56, así como los comentarios de CACHO BLECUA en la introducción de su ed. cit. del *Amadís*, págs. 82-90.

³⁰ Merecen citarse las palabras de JACQUES JOSET sobre el “sistema de tensiones semánticas entre un sentido verdadero y una corteza significante engañadora”, a propósito de la ambigüedad del *Libro de buen amor*, con el objetivo de ampliar el marco referencial de la tradición en donde Montalvo se aposenta. Véase su edición de JUAN RUIZ, Madrid, Taurus, 1990, págs. 26-31 y 76-85.

Capitulo . xxxiiij . que
 cuenta de la manera que fueron desencanta-
 dos Amadis y Esplandiã ⁊ otros muchos
 reyes ⁊ reynas,



Aveys de saber que el gran sabio
 Apolidon que nadie a su grã sa-
 ber se ygualo a vn q̃ mucho tiem-
 po antes fue: sabiẽdo como estos
 caualleros auã de venir: ⁊ este tan honrra-
 do empador auia de estar en tãto aprieto a
 la sazõ que ellos encantados fueffen: lo õl

Ilustración del libro Lisualte de Grecia, de Feliciano de Silva (1525), conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

flores, cuántas rosas en ella por ellos fueran sembradas, así en lo tocante al esfuerzo de los caballeros, en las rebueltas, escaramuças y peligrosos combates y en todas las otras cosas de afreutas y trabajos que para la tal guerra se aparejaron, como en los esforçados razonamientos del gran Rey a los sus altos hombres en las reales tiendas ayuntados y las obedientes respuestas por ellos dadas y, sobre todo, las grandes alabaņas, los crecidos loores que meresce por haver emprendido y acab[ad]o jornada tan cathólica. ¡Por cierto, creo yo, que así lo verdadero como lo fingido [...]! (págs. 219-220).

Rodríguez de Montalvo se presenta como un lector que conoce una tradición, capaz de juzgar como un historiador, como un apologeta de los Reyes Católicos y en especial, ahora, de Fernando (admiración sustantiva procediendo de un autor castellano y no aragonés). Montalvo sentiría una *responsabilidad moral* ante la materia que narra como la que mostraría un historiador y se siente partícipe de los cambios políticos que están sacudiendo la sociedad en donde se encuentra inmerso: como mucho antes hiciera Alonso de Cartagena, por ejemplo, o, más cercano a él, un Juan Barba en su *Consolatoria de Castilla*, compuesta hacia 1487, participa de la ideología de la “guerra santa” en que se transformó la conquista de Granada, el último bastión musulmán de la Península que culminó la trayectoria ascendente de la pareja de monarcas, en una batalla de contenido religioso que se vistió con un ropaje mesiánico y profético ³¹.

El propio Juan Barba recuerda una entrada triunfal de los Reyes en Medina del Campo hacia 1475, a la que muy probablemente asistiera Rodríguez de Montalvo:

³¹ En torno a la evolución de este concepto de *guerra santa*, véase ROBERT B. TATE, *Rodríguez Sánchez de Arévalo (1404-1470) y la Compendiosa Historia Hispanica y Una apología de la monarquía (Estudio de un opúsculo histórico castellano inédito del s. xv)*, en sus *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo xv*, Madrid, Gredos, 1970, págs. 74-104 y 105-122, respectivamente, así como PEDRO M. CÁTEDRA, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos: Juan Barba y su «Consolatoria de Castilla»*, Salamanca, Universidad, 1989, págs. 62-67. A propósito del mesianismo, EULÀLIA DURAN, *Simbologia política catalana a l'inici dels temps moderns*, Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres, 1987, y JOSÉ MANUEL NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XV)*, Madrid, Eudema, 1988.

Y todos los grandes de la liña vuestra,
altos varones, daquest'alegría,
después de la vuestra gran señoría
sy an este gozo la obra lo muestra.
Los duques y condes y el condestable
y el almirante y los cavalleros
del reino sintieron gozos enteros
de gloria divina ynestimable.

Y van a Medina con sus altezas
la corte muy alta de cavallería
y nuevos galanes de gran poliçia
de cuerpos dispuestos para proezas.
Y el reçebimiento alto fizieron
los de la villa con entremeses,
con juegos y momos de los filigreses,
con tantos plazerres quantos pudieron ³².

Pero Montalvo se comportaría como los historiadores de la Castilla del siglo xv por otra razón y es que, al igual que ellos, coteja textos anteriores y los *refunde*, los aclimata a unos nuevos intereses políticos a partir de un declarado plan estructural e ideológico que se iba adaptando a los intereses circunstanciales de cada reinado ³³.

³² JUAN BARBA, *Consolatoria de Castilla*, ed. de PEDRO M. CÁTEDRA cit. *supra*, coplas 89-90, pág. 201. En la primera parte de su estudio introductorio, Cátedra observa un curioso desequilibrio de los diversos contenidos que configuran esta obra y que ahora interesa destacar: "si a los treinta años comprendidos entre 1452 y 1482 Juan Barba dedica ciento sesenta coplas (un 32% del total), sólo a seis años de campaña granadina dedica el restante sesenta y ocho por ciento. Al mismo tiempo, traiciona su propio método *histórico* cuando, iniciada la narración de la campaña granadina, abandona la técnica de la *brevitas* en su relación e interpretación de los sucesos históricos, para lanzarse por el camino de una suerte de épica o crónica rimada que se ciñe a los acontecimientos y que cada vez se permite menos referencias a la idea clave consolatoria y retributiva, dejando en un segundo plano a la reina Isabel, en beneficio de su esposo. [...] Acaso haya que aducir de nuevo razones literarias e ideológicas. De éstas no se puede dar de lado a un consenso general sobre el papel del rey Fernando. En la fecha en la que Barba termina su *Consolatoria* ya había una inflación de ideas mesiánicas y proféticas sobre la conquista del enclave musulmán de la península y, a la larga, de Jerusalén, así como también sobre un monarca universal profetizado" (pág. 70).

³³ Como analiza Mercedes Vaquero, "en cuanto a las técnicas de la narración hay también ciertos paralelos entre algunas crónicas del siglo xv y la obra de Montalvo. El intentar

Salvando temerariamente las distancias abismales que separan a Pero López de Ayala de Garci Rodríguez de Montalvo, podría esbozarse un retrato antitético de la utilización de su cultura literaria: mientras que para el noble Canciller de Castilla “su sentido del honor y del decoro deriva de sus lecturas juveniles del ciclo de Lanzarote, las profecías del sabio Merlín y las crónicas medievales de Troya. Su objeto es crear un retrato no caballeresco, antiheroico, del asesinado rey Pedro el Cruel”³⁴, el regidor de Medina del Campo deposita este mismo bagaje libresco en su *historia fingida* con el objetivo de ensalzar a los Reyes Católicos como paradigma de una caballería que ha trascendido sus límites y funciones, en consonancia con “una tendencia que los apologistas históricos de Fernando e Isabel recogerán y elaborarán”³⁵. Con todas las cautelas a que obligan este tipo de comparaciones, podría afirmarse que si el cardenal gerundense Joan Margarit vertebra una crónica titulada *Paralipomenon Hispaniae*, trascendental en el desarrollo de la historiografía española, mediante una proyección del “contexto de la historia imperial romana en el que se ven las actividades de Fernando e Isabel”³⁶, Rodríguez de Montalvo proyecta dos de sus autoridades más relevantes como ilustración de la grandeza contemporánea y como acicate para los historiadores de su época: “Assí lo dice el Salustio, que tanto los hechos de los de Athenas fueron grandes ...” (pág. 219), “aquel grande historiador Titus Livius para ensalçar la honra y fama de los su romanos” (pág. 221). La propia redacción del prólogo inicial emparentaría al regidor con los historiadores y cronistas de su época, pues sería una práctica que estos

establecer un diálogo entre el narrador y su público o las digresiones del ‘autor’ son características del *Amadís*, la *Refundición toledana* [de la *Crónica de 1344*, anónimo de fines del siglo xv] y el *Memorial [de historias]*, anónimo de fines del siglo xv]. Si bien, es muy posible que en estos detalles técnicos Montalvo intentara emular la prosa histórica de su época, pues como dice en el prólogo del *Amadís* su obra pertenece al género de las *historias fingidas*” (*Tradiciones orales en las historiografía de fines de la Edad Media*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, pág. 43). Véase también FERNANDO GÓMEZ REDONDO, *La crónica particular como género literario*, en *Actas del III Congreso de la A. H. L. M.*, ob. cit., vol. I, pág. 427.

³⁴ ROBERT B. TATE, *La historiografía en la España del siglo xv*, en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo xv*, ob. cit., pág. 285.

³⁵ *Ibid.*, pág. 287.

³⁶ *Ibid.*, pág. 292.

inician en este momento ³⁷. Montalvo pretende *engañarnos* mediante un artificio retórico de falsa modestia cuando confiesa:

desseando que de mí alguna sombra de memoria quedasse, no me atraviendo a poner el mi flaco ingenio en aquello que los más cuerdos sabios se ocuparon, quísele juntar con estos postrimeros que las cosas más livianas y de menor substancia escribieron por ser a él según su flaqueza más conformes corrigiendo estos tres libros de Amadís... (págs. 223-224) ³⁸.

Estos ‘sabios’ a los que alude serían, probablemente, los mismos que prosiguen la genealogía y estela de “los sabios antiguos” citados (pág. 219) con los que abre el texto y cuyo estilo y temas menciona como modelo a seguir por esos otros “sabios coronistas” coetáneos que, sin embargo, no siguen “la antigüedad de aquel estilo en memoria a los venideros” (pág. 220), a mayor gloria de los Reyes Católicos ³⁹. Rodríguez de Montalvo conocía muy bien las tipologías de las *historias* y era capaz de construir una precisa jerarquía que exigía —y demostraba— una serie de lecturas; adaptó *también* su refundición al interés creciente por las obras historiográficas que se difundieron durante el reinado de Isabel y

³⁷ “Es en este momento precisamente cuando los historiadores comienzan a escribir prólogos teóricos sobre la naturaleza de la historia y su superioridad frente a la filosofía moral y otras compilaciones ejemplares como manuales de instrucción de príncipes; manuales no tanto para el campo de batalla cuanto para la cámara de consejo, destinados no tanto a la aristocracia militar cuanto a los diplomáticos y embajadores” (*ibid.*, pág. 295).

³⁸ Indudablemente se trataría de un tópico, “como recomendaban las normas retóricas para los prólogos” (pág. 224, nota 27). Según ALICIA REDONDO, este prólogo “sigue en la *dispositio* el modelo retórico de la división cuatripartita: planteamiento de una cuestión general, desarrollo de esta idea y conclusión que enlaza con la cuarta parte, que consiste en la justificación y defensa de la obra prologada” (*Siempre la lengua fue compañera del Imperio...*, art. cit., pág. 125).

³⁹ “Lo que parece indicar Montalvo es que los cronistas castellanos reales de fines del siglo xv no emplean el estilo de los antiguos oradores griegos al relatar la reconquista de Granada. [...] Sugiere Montalvo que, por lo contrario, sus coetáneos la describen con la verdad, que en sus relatos no siembran ni flores ni rosas. [...] La lectura de los textos historiográficos castellanos del siglo xv revela que los contemporáneos de Montalvo también veían los hechos de armas como la sustancia más elemental de la historia verdadera. [...] Resulta evidente que en la historia fingida de Montalvo se emplea el enfoque debido en toda crónica. En el *Amadís*, tal como conviene a una obra de su género, se narran los hechos de armas de un príncipe y junto con ellos los de los grandes hombres de su época. Desde luego son ficiticios los hechos y los personajes de Montalvo, pero no por ello deja el *Amadís* de ser una historia para el refundidor” (JAMES D. FOGELQUIST, *El «Amadís» y el género de la historia fingida*, ob. cit., págs. 25-27).

Fernando, con el objetivo de ampararse en un género que, además de gozar de un renovado favor, le distanciaría, a él mismo y a su creación, de los *romans* caballerescos que tan mala imagen seguían sembrando desde los tiempos del *Libro rimado del Palaçio*, como indica, entre otros, Alonso de Cartagena en un tratado sobre la educación y los estudios literarios en donde se interroga sobre la inutilidad, ridiculez e imposibilidad de que esas *ficciones (fictis)* puedan ser admitidas como modelos de comportamiento:

Cronice quoque militaribus uiris perutiles sunt; ille tamen que uera, non que ficte composita narrant. Nam cum omnia ad dirigendos mores nostros reducenda sunt, ¿nonne ridiculum est in fictis et falso compositis soliditatem morum fundare? ⁴⁰

Montalvo también se guardaría las espaldas al protegerse de las posibles descalificaciones contra textos de las características de una *Crónica sarracina*, de Pedro del Corral sobre la que cayeron las duras críticas de, por ejemplo, Fernán Pérez de Guzmán, quien manifestaba al inicio de sus *Generaciones y semblanzas* que eran una “mentira paladina” ⁴¹. Montalvo otorga un nivel muy preciso a su trabajo al enmarcarlo en la tradición historiográfica y, aunque lo emplaza en su jerarquía más baja, intenta escapar de sus limitaciones mediante la potenciación de unos valores didácticos y doctrinales cuya presencia se vislumbra a lo largo de la lectura de *Amadís de Gaula*, como reflejo de la natural *tensión* narrativa que se desarrollaría entre la materia *fingida* que emplea (donde “se hallan las cosas admirables fuera de la orden de natura”) y el carácter *ejemplarizante*

⁴⁰ Véanse los comentario de ROBERT B. TATE sobre este pasaje en *La historiografía del reinado de los Reyes Católicos*, en C. CODOÑER & J. A. GONZÁLEZ IGLESIAS (eds.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Universidad, 1994, pág. 21, quien señala que esa “ridícula inutilidad” aparecerá en ficciones como *Amadís*.

⁴¹ “Al designar el *Amadís* como una obra de pura ficción llamándolo una ‘historia fingida’, Montalvo quiso evitar lo que Pérez de Guzmán consideraba un grave error moral: el error de la falsificación” (JAMES D. FOGELQUIST, *El «Amadís» y el género de la historia fingida*, *ob. cit.*, pág. 22). A modo de anécdota, recuérdese que Pérez de Guzmán era sobrino de López de Ayala (traductor de las *Décadas* de Tito Livio) y que en *Generaciones y semblanzas* el autor se autorrepresentaba como Salustio, un imparcial espectador de su época. Véase JUAN MANUEL CACHO BLECUA, *Los historiadores de la Crónica sarracina*, en R. BELTRÁN, J. L. CANET & J. L. SIRERA (eds.), *Historias y ficciones: coloquio sobre la literatura del siglo xv*, Valencia, Universitat, 1992, págs. 37-55.

del que la revestiría, de acuerdo con el propósito que anuncia en estas páginas proemiales.

Garci Rodríguez de Montalvo cita en su prólogo inicial diversos textos con el objetivo de establecer una clasificación tipológica a la que incorporar los cinco libros amadisianos. Como su pretensión es encuadrarlos en el caudaloso río de las *historias* no alude, por ejemplo, a los *romans* sino a obras de concepción y contenido historiográfico (*crónicas* en un sentido más o menos estricto, de acuerdo con sus gustos y la jerarquía propuesta). A Valle-Arce ha señalado las ediciones impresas que empezaron a ver la luz en los años en que se acomete la refundición: tres incunables de Salustio (una en latín de 1475 y dos en castellano de 1493 y 1500), tres de la *Crónica troyana* (1490, 1491 y 1499), un impreso de la traducción de Pero López de Ayala de las *Décadas* de Tito Livio (1497). La primera edición conservada de la *Gran conquista de Ultramar* habría sido impresa en 1503, un año después de la cuarta impresión de la *Crónica troyana* ⁴². A estas fichas deberían añadirse las correspondientes a las piezas historiográficas que su terminología devela, que podían afluir en una plaza regia de la importancia comercial de Medina del Campo, cuyas ferias propiciarían una circulación de personas y de libros de los más diversos centros impresores de dentro y de fuera de la Corona de Castilla, factor que impide un recuento limitado a los diversos libreros y talleres más cercanos a la villa. Recordemos el papel desempeñado en la difusión de volúmenes vinculados a la órbita historiográfica o caballeresca de algunos de los impresores instalados en el reino de Isabel antes de finalizar el siglo: Juan de Burgos y Fadrique Biel de Basilea (Burgos), Leonardo Hutz y Lope Sanz (Salamanca), Antonio Martínez, Alfonso del Puerto y Meinardo Ungut (Sevilla), Pedro Hagenbach y Juan Vázquez (Toledo), Pedro Giraldi y Miguel de Planes (Valladolid), así como un gran número de incunables salmantinos y de otras ciudades sin nombre de impresor, por no citar la importancia de los talleres barceloneses, valencianos o zaragozanos

⁴² Véanse las notas a su ed. cit., col. I, págs. 127-129, así como las de la ed. cit. de JUAN MANUEL CACHO BLECUA, págs. 219-224, y de la ed. de JOSÉ ENRIQUE RUIZ DOMÉNEC & VICTORIA CIRLOT, *Amadís de Gaula*, Barcelona, Planeta, 1991, págs. 3-5.

para esta misma difusión durante las dos últimas décadas de la centuria ⁴³.

Tampoco se puede olvidar la preponderancia de la transmisión manuscrita de esas obras, si bien los datos forzosamente imprecisos de que disponemos impiden establecer un cálculo tan exacto como el que ofrecen las investigaciones de la imprenta incunable: un conocimiento global de todos estos elementos permitiría trazar el mapa de la cultura libresca de Garci Rodríguez de Montalvo, aunque no queda duda de que su personalidad se explica como fruto de la progresiva extensión de la *alfabetización laica* en la Castilla del siglo xv ⁴⁴, la redacción “en términos de la formación de un hábito de producción y de lectura, de un público, de un gusto” ⁴⁵, y su espíritu como una “stilizzazione e tramonto della civiltà cortese” ⁴⁶. La propia tradición manuscrita del original (u originales) del *Amadís*, tan oscura todavía, y las referencias que de él se han ido encontrando a lo largo de la centuria anterior a la reelaboración de Montalvo certificarían la importancia de esta plural difusión manuscrita. Tengamos presente, en todo caso, los textos y los autores de la literatura castellana medieval que gozaron de una nueva difusión entre 1472 y 1500 a través de la imprenta en España (cada incunable corresponde a impresiones diferentes conservadas):

1. Obras escritas antes de 1400:

Alfonso X, *Fuero real* (1 incunable); Alfonso X, *Siete partidas* (3); *Bocados de Oro* (2); *Calila e Dimna* (3); *Crónica Troyana* (3); *Historia del Abad D. Juan de Montemayor* (1); *Historia de la doncella Teodor* (1); Pero López de Ayala, *Crónicas* (1); traducciones de López de Ayala del *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio (1) y de las *Décadas* de Tito Livio (1).

⁴³ Cfr. los datos reunidos por JUAN DELGADO CASADO en los dos volúmenes de su *Diccionario de impresores españoles (siglos xv-xvii)*, Madrid, Arco/Libros, 1996.

⁴⁴ Véase JEREMY N. H. LAWRENCE, *The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile*, en *Bulletin of Hispanic Studies*, 62 (1985), págs. 79-94.

⁴⁵ ALBERTO VÁRVARO, *Literatura medieval castellana y literaturas románicas: hechos y problemas*, en *Actas del II Congreso de la A. H. L. M.*, Alcalá de Henares, Universidad, 1992, vol. I, pág. 110.

⁴⁶ Cfr. CARMELO SAMONÀ, *La narrativa: stilizzazione e tramonto della civiltà cortese*, en A. VÁRVARO & C. SAMONÀ, *La letteratura spagnola, I. Dal Cid ai Rei Catolici*, Firenze-Milano, Sansoni-Accademia, 1972, págs. 183-214.

2. Autores y obras del siglo xv:

Enrique de Aragón (2 incunables); Alonso de Cartagena (2); *Coplas de Mingo Revulgo* (2); Fray Martín de Córdoba (1); Pedro del Corral (1); *Crónica popular del Cid* (1); Juan del Encina (2); Juan de Flores (2); Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (5); Juan de Lucena (2); Alonso de Madrigal (1); Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera (4); Juan de Mena (10); Fray Íñigo de Mendoza (7); Fray Ambrosio Montesino (1); Fernán Pérez de Guzmán (2); Hernando del Pulgar (4); Diego Rodríguez de Almela (1); Fernando de Rojas (3); Clemente Sánchez Vercial (9); Diego de San Pedro (5); Alfonso de la Torre (3) y Diego de Valera (10)⁴⁷.

Y es que como confirman explícitamente las páginas iniciales, nuestro regidor de Medina del Campo debía poseer o tener acceso a una colección de libros o biblioteca (quizás a varias) bien nutrida de textos de la órbita caballeresca. Lamentablemente —y a diferencia de los estudios consagrados a la Corona de Aragón—, disponemos de escasas aportaciones que permitan profundizar en el ámbito de esta cultura literaria laica, manuscrita e impresa, tal como demuestra el repertorio de Chales B. Faulhaber⁴⁸. Así, por ejemplo, según un documento de 1455, entre los veinticuatro libros que poseía el Adefantado de Cazorla, don Alfonso Tenorio, se encuentran tres títulos de indudable atractivo, empezando por un ejemplar del *Amadís* anterior a Montalvo:

[10] otro libro escrito en papel toledano el qual es de Amadis las coberturas de papel el cuero prieto labradas.

[23] otro libro escrito en papel toledano a columnas que es la Conquista de Troya, las coberturas de papel, el cuero prieto labrado.

[24] otro libro escrito en papel toledano a columnas que es la Conquista de Ultramar, las coberturas de papel, el cuero bermejo viejo labrado⁴⁹.

⁴⁷ JOSÉ SIMÓN DÍAZ, *La literatura medieval castellana y sus ediciones españolas de 1501 a 1560*, en M^a L. LÓPEZ VIDRIERO & P. M. CÁTEDRA (eds.), *El libro antiguo español: actas del Primer Coloquio Internacional*, Salamanca-Madrid, Universidad-Biblioteca Nacional, págs. 382-383. Con la única excepción de las versiones de Pero López de Ayala, no se incorpora el resto de traducciones que se contabilizan en este estudio (que en total suman 12 incunables diferentes).

⁴⁸ CHARLES B. FAULHABER, *Libros y bibliotecas en la España medieval: una bibliografía de fuentes impresas*, London, Grant & Cutler, 1987.

⁴⁹ ISABEL BECEIRO PITA & ALFONSO FRANCO SILVA, *Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo xiv a mediados del xvi*, Historia, Instituciones,

La biblioteca del señor de Orgaz, Alvar Pérez de Guzmán, compuesta de treinta volúmenes, según un inventario de 1483, contaba con algunas piezas que también deberían interesarnos:

[1] las caydas de los Prinçipes con su cubierta colorada e çinco clatones con sus cerraduras de pliego entero valençiano.

[3] otro libro grande con su cobertura colorada que se llama Regimiento de los Prinçipes, de pliego entero con sus cerraduras.

[5] otro libro mediano con su cobertura colorada que se llama Tumuridaque.

[14] otro libro que comienza la Comparaçion de Callio Jullio Cesar.

[17] otro libro que se llama el Conde Lucanor e los trabajos de Ercoles.

[18] otro libro del Regimiento de los Reyes e Reino fecho por Santo Tomás.

[19] otro libro Omero Romançeado por Juan de Mena.

[24] otro libro de Bejeçio de la Caualleria⁵⁰.

Documentos, 12 (1985), págs. 321-322. En el estudio preliminar de este inventario se subraya la siguiente característica: "Precisamente los relatos de aventuras y viajes tienen en esta biblioteca un papel de primer orden, tanto por su misma presencia como por los títulos concretos. En principio, los de aventuras entran dentro de lo que, de manera más inmediata y directa, se pueden calificar como cultura caballeresca. Éstas y otras menciones contribuyen a difuminar la idea de que las bibliotecas nobiliarias no reflejan, en general, las formas de vida e intereses de este grupo. Desde el punto de vista literario, tiene el valor de que son las únicas menciones de libros de aventuras y caballería encontradas hasta el momento en colecciones del siglo xv" (pág. 287). Según Isabel Beceiro Pita, la referencia a la *Conquista de Troya* debe aludir a la obra de Guido della Colonna, ya que fue a partir de ella de donde se realizaría una nueva compilación para el tercer conde de Benavente. Cfr. su estudio *Los libros que pertenecieron a los condes de Benavente, entre 1434 y 1530*, en *Hispania*, 154 (1983), págs. 237-280.

⁵⁰ ISABEL BECEIRO PITA & ALFONSO FRANCO SILVA, *Cultura nobiliar y bibliotecas... art. cit.*, pág. 325. De acuerdo con las notas a este inventario los textos seleccionados serían los siguientes: [1] "traducción del *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio, realizada en su mayor parte por el canciller Ayala y en sus últimos capítulos por el obispo Alonso de Cartagena, quien la terminó en septiembre de 1422"; [3] "el *Regimiento de príncipes*, de Gil o Egidio de Colonna Romano. [...] Es una de las obras de mayor acogida en este período"; [5] referencia a la *Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo. Este volumen se encuentra también registrado en la biblioteca antes citada de don Alfonso Tenorio con el nº 20 y aparece igualmente entre las posesiones del conde de Haro, presencia que confirma su notable difusión manuscrita"; [14] "Hay que pensar en los *Comentarios* de César a la guerra de las Galias. Ignoramos quién pudo ser el traductor"; [17] "*El Conde Lucanor* de D. Juan Manuel y *Los trabajos de Hércules* de Enrique de Villena. [...] Aparte del ejemplar del conde Benavente, *Los trabajos de Hércules* no se encuentran normalmente en bibliotecas particulares anteriores a la época de los Reyes Católicos. Algo semejante ocurre con el libro de D. Juan Manuel"; [18] "*El De regimine principum* de Santo Tomás de Aquino"; [19] "Juan de

Por último, prestaré atención al inventario realizado en 1504 de una tercera biblioteca (contemporánea por tanto de la de la reina Isabel —¿y de la de Montalvo?—), propiedad de don Fernando Álvarez de Toledo, conde de Oropesa. Esta colección reviste un doble interés al incorporar ya ediciones impresas y al ser propiedad de un noble que no forma parte de la oligarquía política más elevada, situación que desde una perspectiva socio-histórica podría aproximarla teóricamente a la de un regidor como Garci Rodríguez de Montalvo⁵¹. Entre los volúmenes que alberga esta colección, donde predominan los religiosos e históricos, se encuentran los siguientes:

[1] la primera e segunda e tercera decadas de Tito Libio con vna guarnición de plata que tienen la vna son escritas de mano en papel, que se apreçió en mill e trezientas y sesenta mrs.

[2] Yten otro libro de la Coronica del rey don Pedro, está guarnescida de plata escrita de mano o en papel que se apreçió en mill e veynte mrs.

[6] yten otro libro que se dize Regimiento de Príncipe, es de mano, que se apreçió en çiento e treynta y seys mrs.

[8] yten otro libro de mano que se llama Cayda de Príncipes de Juan Vocaçio que se apreçió en çiento e treynta y seys mrs.

[11] yten otro libro de las trezientas de Juan de Mena de molde que se apreçió en çiento e setenta mrs.

[17] ytem otro libro de las Siete Partidas de molde, que se apreçió en quinientos mrs.

[18] yten otro libro que se dize mar de Estorias, de mano, que se apreçió en treynta y quatro mrs.

[20-21] yten otro libro de la Ponçela en francés e otro de la misma Ponçela en castellano, son de molde, que se apreçieron en çinquenta mrs.

[22] yten otro libro de los Claros Varones, es de molde, que se apreçió en treynta e quatro mrs.

[32] yten otro libro viejo que se se dize de la Monteria, es de mano, que se apreçió en sesenta e ocho mrs.

Mena, *Omero romançado*, escrito hacia 1442"; [24] "Vegecio, *De re militari*. Se encuentra, sobre todo, en bibliotecas del tiempo de los Reyes Católicos y de épocas posteriores. Se atribuye su traducción, sin que haya acuerdo total sobre ello, al marqués de Villena, con el título de el *Libro de la guerra*" (págs. 326-328).

⁵¹ "Por las cifras totales [43 títulos] se acerca más a las de los hidalgos, sacerdotes, mercaderes o artesanos. Puede constituir, por tanto, un medio de intentar una nueva aproximación a lo que fue el impacto de la imprenta y la pervivencia de los manuscritos en este primer momento, y más allá de la élite de grandes magnates laicos y eclesiásticos" (*Ibid.*, pág. 299).

[36] yten otro libro que se dize Salusçio Catiliario en romançe guarnesçido en pergamino, es de molde, que se apreçió en çiento e treynta e seys mrs ⁵².

No resultaría necesario acudir, por consiguiente, a las bibliotecas de la más alta nobleza o a la de la propia reina de Castilla para encontrar personajes que, en una esfera social bastante similar a la de Rodríguez de Montalvo, gozaran de una posición y manifestaran un gusto que les permitiera adquirir y conservar tanto manuscritos como impresos de textos que el regidor cita en su prólogo ⁵³. Esta suposición parece bastante fiable para comprender el marco de referentes citados y ayuda a analizar el nivel económico del autor,

⁵² *Ibid.*, págs. 329-330. De acuerdo con las notas a este inventario, las obras seleccionadas serían las siguientes: [1] “Las tres primeras *Décadas* de Tito Livio, probablemente en la traducción del canciller Ayala, realizada a partir de la versión francesa de Pierre de Berçuire”; [2] “La *Crónica del rey don Pedro*, del canciller Ayala”; [6] Se trata del mismo libro señalado en el inventario anterior con el nº 3: “el *Regimiento de príncipes*, de Gil o Egidio de Colonna o Romano”; [8] Se trata del mismo libro señalado en el inventario anterior con el nº 1: “traducción del *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio”; [11] “Es el *Laberinto de fortuna o las trescientas*. Fue editado por primera vez, en Sevilla, en 1496”; [17] “Alfonso X, las *Siete Partidas*. La primera edición es de Sevilla, 1491”; [18] “*Mar de historias*, compendio castellano atribuido a Fernán Pérez de Guzmán del *Mare historiarum*, escrito en el siglo xiv en latín por el monje italiano Giovanni della Colonna. Es un conjunto de retratos de personajes del pasado distante, en su mayor parte troyanos, griegos romanos y Padres de la Iglesia. El conde de Haro y la reina Isabel tenían también ejemplares de esta obra”; [20-21] “La *Poncella de Francia* es una crónica sobre Juana de Arco. [...] Por lo que respecta a la versión castellana, hay que enmarcarla en la época de los Reyes Católicos, según el prefacio de la edición de Sevilla, de 1520. [...] Sin embargo, no hemos podido hallar ediciones anteriores a la de Sevilla, 1512”; [22] “H. del Pulgar, *Los claros varones*. La primera edición es de Toledo, 1486”; [32] “El *Libro de la montería*, atribuido últimamente a Alfonso XI. También poseían esta obra la reina Isabel y el tercer duque de Béjar”; [36] “*De conjuratione Catilinae* en la traducción castellana de Vasco de Guzmán, realizada a ruegos de Fernán Pérez de Guzmán [...]. La primera edición de Zaragoza, 1493, e incluye también *La guerra de Yugurtha*. Lleva como título *El Salustio Cathilinario Iugurtha en Romance*. Entre los poseedores de esta obra se encontraban el marqués de Santillana, en manuscrito, y el tercer duque de Béjar, en edición impresa” (págs. 331-335).

⁵³ Otros estudios de interés para el conocimiento de las bibliotecas de la nobleza castellana de la época son los siguientes: JOSÉ FERRANDIS (ed.), *Inventarios reales (Juan II a Juana la Loca)*, vol. III de *Datos documentales para la historia del arte española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943; MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA & M^a CONCEPCIÓN QUINTANILLA RASO, *Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo xv*, en *Libre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velázquez*, París, A. D. P. F., 1981, págs. 47-62; JEREMY N. H. LAWRENCE, *Nueva luz sobre la biblioteca del conde de Haro: inventario de 1455*, en *El Crotalón*, 1 (1984), págs. 1073-

así como el bagaje literario con el que acometió su refundición. De acuerdo con los inventarios de 1503 de la colección isabelina comentados por Sánchez Cantón, la reina disponía de volúmenes con los textos latinos y traducciones de las *Décadas* de Tito Livio y de Salustio, la *Caída de príncipes* boccacciana, la *Crónica troyana*, la *Ystoria de Lançarote*, el *Merlín*, la *Demanda del Santo Grial*, un *Gobernamiento de príncipes* (de santo Tomás de Aquino o de Egidio Romano) y el *De re militari* de Vegetio; también, por supuesto, la reina conservaba en su biblioteca el *Mar de historias* de Pérez de Guzmán y las diversas crónicas castellanas desde los tiempos de Alfonso X, entre muchas otras ⁵⁴.

Queda confirmado que sería de inestimable ayuda para determinar con mayor exactitud esta cultura literaria de Garci Rodríguez de Montalvo a la que estoy aludiendo un conocimiento más amplio de las bibliotecas de su entorno (en ausencia de la *suya propia*) y de las tradiciones manuscritas que fluyen hacia sus manos, así como, por su puesto, de la fecha de composición, que eliminaría no pocas dudas en torno a este punto, como el uso de ciertos incunables literarios. La referencia directa a la guerra de Granada que el regidor brinda en el prólogo indica, con probabilidad, que este se escribiría *con posterioridad* al 2 de enero de 1492, de la misma forma que la

1111, y ANTONIO ANTELO IGLESIAS, *Bibliotecas del otoño medieval, con especial referencia a las de Castilla en el siglo xv*, en *Espacio, tiempo y forma. Historia medieval*, 4 (1991), págs. 285-350.

⁵⁴ Por este motivo Francisco Javier Sánchez Cantón cerraba su estudio con esta semblanza de la reina: "Ni la modernidad en las predilecciones cegaba su comprensión de lo tradicional, ni su religiosidad ensombrecía la vida de la Corte ni su severidad en la conducta la decidía a prohibir las lecturas regocijantes en cámaras tapizadas con paños de Arrás donde gallardeaban héroes de los Libros de Caballerías, y damas y galanes trenzaban amores y danzas, como en las novelas sentimentales, en boga, y como en la vida real. En literatura complacíanle los apólogos venidos de Oriente y los relatos caballerescos del ciclo bretón; Petrarca y Boccaccio, el Arcipreste de Hita y Juan de Mena" (*Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950, pág. 62). Véase también M^a DOLORES GÓMEZ MOLLEDA, *La cultura femenina en la época de Isabel la Católica*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 61 (1955), págs. 137-195; CRISTINA SEGURA GRAIÑO, *Las sabias mujeres de la corte de Isabel la Católica*, en M^a M. GRAÑA CID (ed.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*, Madrid, Al-Mudayna, 1994, págs. 175-187, y M^a VICTORIA CAMPO, *Modelos para una mujer modelo: los libros de Isabel la Católica*, en *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Zaragoza, Universidad, 1994, vol. I, págs. 85-94.

expresión con la que ensalza la gloria póstuma de los Reyes Católicos prescribiría que estas páginas habrían sido redactadas *antes* del 26 de noviembre de 1504, día del fallecimiento de la reina Isabel ⁵⁵. El período de redacción, sin embargo, se ha ampliado mucho más, de forma que algunos investigadores proponen adelantar su inicio hasta el año 1474, aunque las fechas que se han barajado con mayor unanimidad son las que coinciden con la campaña granadina, entre 1482 y 1492 ⁵⁶. En fechas más recientes se ha postulado, a partir de una nueva interpretación de varios pasajes de las *Sergas de Esplandián*, que Montalvo podría haber acabado su refundición con posterioridad a febrero de 1495 (cuando el Papa Alejandro IV concedió una bula merced a la cual la campaña africana de los Reyes Católicos adquirió el estatuto de *cruzada*) y antes de la conquista de Melilla, en septiembre de 1497, acción militar que adquirió una enorme magnitud en el *diseño global* de la política exterior del rey Fernando tras la claudicación de Granada. Si añadimos a esta consideración cronológica las diversas argumentaciones que se han barajado en torno a la posibilidad de que existiera una edición incunable, hacia 1496, de la obra del regidor, podría irse precisando una final de la redacción que coincidiría aproximadamente con la última documentación sobre Rodríguez de Montalvo de que disponemos, datada en 1495 ⁵⁷.

⁵⁵ *Amadís de Gaula*, ed. cit., págs. 220-221, notas 5 y 14.

⁵⁶ Según la propuesta de JUAN MANUEL CACHO BLECUA, *ibid.*, págs. 80-81 (donde analiza los datos ofrecidos en torno a tan controvertido tema y las diversas propuestas de Pascual de Gayangos, Narciso Alonso Cortés, Edwin B. Place, Eloy R. González & Jennifer T. Roberts, James D. Fogelquist y Juan Bautista Avalor-Arce, y revisa sus propias hipótesis anteriores a esta edición), "Aunque sea una hipótesis indemostrable con los datos actuales, es posible que el *Amadís* primitivo y el escrito en tres libros [al que alude Montalvo en su prólogo] supongan diferentes redacciones, sin que podamos entrar en su disposición para no aventurar hipótesis sobre hipótesis. Es posible que dicha redacción fuera retomada a principios del siglo xv, de la que se nos conservan unos fragmentos copiados hacia 1420. Posteriormente Rodríguez de Montalvo, en fechas próximas a la guerra de Granada, entre 1482 y 1492, reelaboró estilísticamente los materiales de esta u otra versión, les añadió un cuarto libro y continuó con un quinto titulado *Las Sergas de Esplandián*. Es posible que algunos de estos materiales no fueran invención suya, sino una refundición y disposición nueva, y que también introdujera cambios en el libro II y III, fundamentalmente, quedando el libro I como el más cercano a lo que pudo ser la redacción primitiva".

⁵⁷ Según RAFAEL RAMOS, "Garcí Rodríguez de Montalvo debió finalizar la redacción del *Amadís de Gaula* y *Las sergas de Esplandián* después de 1494-1495, fecha del tratado

Permanece, por consiguiente, una duda en torno al *motor* que propicia la labor de Garci Rodríguez de Montalvo, una cuestión que puede ser expresada de diversas maneras pero que, por el momento, a la luz de los datos, referencias y documentos reunidos se antoja de difícil resolución: si, como ha sugerido Fernando Gómez Redondo, el regidor medinense decidió emprender la reelaboración del *Amadís* “por iniciativa propia o por orden de Isabel la Católica”⁵⁸, si, como ha propuesto Juan Bautista AVALLE-ARCE, se justifica y excusa ante la reina por haber participado como testigo en un matrimonio secreto desautorizado, o si, desde la perspectiva expuesta por José Enrique Ruiz Doménec, “la idea del regidor es mostrar y explicar el abismo fatal de una civilización que está en trance de desaparecer por su propia incapacidad de renovación”⁵⁹. Son tres de las muchas propuestas que han abordado las significaciones últimas del *Amadís* y que abren puertas para iniciarnos en tan caleidoscópico texto.

de Tordesillas y de la bula de Alejandro VI, y posiblemente antes de septiembre de 1497, fecha de la conquista de Melilla y del principio efectivo del plan que alienta. No es imposible que lo escribiera antes, pero eso contradice la afirmación de que se trata de una *sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen* [Sergas, cap. 99]. Ese debía ser el sentimiento, más o menos sincero, de buena parte de los soldados españoles, pero no estuvo legitimado hasta la fecha que decimos. Y, también hay que recordarlo, no se empezó a cumplir efectivamente hasta 1497, con la conquista de Melilla, porque otros asuntos de la política internacional retuvieron las fuerzas y los fondos necesarios” (*Para la fecha del Amadís de Gaula: «Esta sancta guerra que contra los infieles comenzada tienen»*, en *Boletín de la Real Academia Española*, 74 (1994), págs. 516 y 518-521, las últimas dedicadas a analizar la documentación en torno a la existencia de un incunable amadisiano, que este investigador fecha hacia 1495 en *El Amadís y los nuevos libros de caballerías (1495-1530)*, en *Ínsula*, 584-585 (1995), págs. 13-15), EMILIO J. SALES DASÍ también aduce estas campañas militares en el norte de África como fechas posibles para datar el período de composición del *Amadís* en «*Las Sergas de Esplandián*»: ¿una ficción ‘ejemplar’?, en R. BELTRÁN, J. L. CANET & J. L. SIRERA (eds.), *Historias y ficciones...*, ob. cit., pág. 92. Sales Dasí sugirió la posibilidad de que Montalvo leyera el incunable de 1495 de las *Caídas de príncipes* de Boccaccio, como consecuencia de los reflejos que, a su entender, se vislumbrarían en diversos capítulos de la refundición en *Sobre la influencia de las Caídas de príncipes en el Amadís de Gaula y las Sergas de Esplandián*, en *Actas do IV Congresso da A. H. L. M.*, ob. cit., vol. II, págs. 333-338. Recordemos que la documentación biográfica de Montalvo ha sido reunida por JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE en «*Amadís de Gaula*»: *el primitivo y el de Montalvo*, ob. cit., págs. 133-142.

⁵⁸ *Prosa de ficción*, en CARLOS ALVAR, ÁNGEL GÓMEZ MORENO & FERNANDO GÓMEZ REDONDO, *La prosa y el teatro en la Edad Media*, Madrid, Taurus, 1991, pág. 168.

⁵⁹ *El Amadís y la cultura caballeresca de su tiempo*, estudio que forma parte de la *Introducción* a su ed. cit. del *Amadís de Gaula*, ahora pág. XXIV.

Como argumentación complementaria de la propuesta de lectura que estoy desarrollando, me parece adecuado señalar que si bien resulta incontestable la importancia de la historiografía en el armazón teórico que Rodríguez de Montalvo construye en este prólogo inicial —como proyección defensiva de los logros que el regidor aspira haber alcanzado—, supone igualmente un concreto acercamiento hacia un tipo de lector al que desea interesar desde una vertiente *culturalista*, por definirla de una manera efectiva aunque difusa. Montalvo supondría que su obra sería apreciada *en primera instancia* por lectores de un Salustio, de un Tito Livio o de la anónima *Crónica Troyana*, textos todos ellos que remiten a una órbita que le ampara por el prestigio de su abundante difusión manuscrita e impresa. Dicho de otra manera: nuestro autor estaría incitando a unos determinados lectores —que podemos identificar a partir de sus referentes culturales y de su posición socio-económica— a valorar el volumen que tendrá entre las manos como una novedad literaria, distanciado de los textos primitivos de las aventuras amadisianas que algunos conocerían (pues “muy corruptos y viciosos se leían”) tanto por la materia que contienen (“que hasta aquí no es en memoria de ninguno de ser visto”), como por la estructura externa (los cinco libros), los cambios narrativos introducidos (las “enmiendas”) o por su opuesta orientación ideológica (los “enxemplos y doctrinas”). El prólogo finaliza con el verdadero inicio, que vuelve a destacar esta renovada imagen de un legado anciano (“que hasta aquí más por patrañas que por crónicas eran tenidos”):

Aquí comienza el primero libro del esforçado y virtuoso cavallero Amadís, hijo del rey Periön de Gaula y de la Reina Helisena, el cual fue corregido y enmendado por el honrado y virtuoso cavallero Garci-Rodríguez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo, y corrigiöle de los antiguos originales que estavan corruptos y mal compuestos en antiguo estilo, por falta de los diferentes y malos escritores, quitando muchas palabras superfluas y poniendo otras de más polido y elegante estilo tocantes a la cavallería y actos della (pág. 225).

Montalvo intenta convencer a sus lectores para que examinen esta *novedad* en la estela de las obras más respetadas y, *también*, más solicitadas (como muestran los inventarios exhumados de las bibliotecas privadas), más cercanas a ese afán de los primeros veinte

años del reinado de Isabel y Fernando, pues los incunables citados de origen clásico se caracterizan por su intachable condición didáctica y ejemplarizante asociada a la caballería ⁶⁰. La *Crónica troyana* ofrece además de su frondoso árbol genealógico —en el que se insertarían por ejemplo los *Claros varones de Castilla* de Pulgar (1486)— ⁶¹, un poco comentado ingrediente adicional para una personalidad como la del regidor: su *identificación heroica*. Como destaca Emilio Cabrera Muñoz,

la guerra de Granada es, en realidad, una de las cuestiones más reiteradas en nuestra historiografía y en nuestra literatura, en general, todo lo cual ha otorgado a esa empresa tan decisiva en la historia de España una connotación especialísima que, como tantas veces se ha dicho, la asemeja mucho a otra empresa bélica de carácter casi mítico, la Guerra de Troya, que duró, como la de Granada, 10 años, y cuyos héroes, mucho más legendarios en este caso, han llegado hasta nosotros, eso sí, solamente a través de las fuentes de carácter poético. En todo caso, hace años que el Prof. Carriazo, al subrayar la semejanza, más que casual, en el tratamiento dado por la literatura a ambos episodios bélicos, insistía en la atmósfera poética y en la idealización del adversario que está presente tanto en uno como en otro hecho histórico ⁶².

Sin embargo —y a pesar de no escatimar elogios— Montalvo no dedica explícitamente su obra a los Reyes Católicos, factor que la separa de creaciones de un Nebrija o de un Valera, en donde se aprecia un claro intervencionismo regio ⁶³. Por supuesto debemos recordar que estamos manejando la primera edición conservada del *Amadís* (1508), cuando Isabel ya había fallecido, que Nebrija y

⁶⁰ Tengamos presente que, según propone EMILIO J. SALES DASI en *California, las Amazonas y la tradición troyana*, en *Revista de Literatura Medieval*, 10 (1998), “se le debe atribuir a Montalvo y a su interés por algún texto de la tradición clásica un mayor protagonismo tanto en la reescritura del *Amadís* como en la creación de las *Sergas*” (pág. 167).

⁶¹ Véase a este propósito FÉLIX CARRASCO, «*Claros varones de Castilla*»: construcción e ideología, en M. CRIADO DE VAL. (dir.), *Literatura Hispánica, Reyes Católicos y Descubrimiento*, ob. cit., págs. 171-176.

⁶² EMILIO CABRERA MUÑOZ, *La guerra de Granada a través de las crónicas cristianas*, en M. Á. LADERO QUESADA (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Granada, Diputación, 1993, págs. 441-442.

⁶³ Como indicaba SÁNCHEZ CANTÓN, “Nebrija, en la edición de Zamora (1492?) de las *Introducciones latinas*, declara que va ‘contrapuesto el romance al latín por mandado de Su Alteza [Isabel]’, y MOSÉN DIEGO DE VALERA, al publicar la *Crónica de España* (Sevilla, 1482), advierte: ‘abreviada por su mandado’” (*Libros, tapices y cuadros...*, ob. cit., pág. 14).

Valera estaban muy estrechamente ligados a la corte castellana por vínculos más que poderosos, que el medinense pudiera considerar realmente su 'ingenio' como 'flaco', que creyera que se trataba sólo de una liviana "historia fingida" inmerecedora del favor real, que escondiera algún tipo de culpabilidad, que sus afanes se encaminaran (o que las circunstancias le dirigieran) hacia otros derroteros...

El único incunable español conservado de las extensas novelas artúricas del ciclo de la *Post-Vulgata*, comparable en precio y extensión al *Amadís*, data de 1498, año de la impresión burgalesa del *Baladro del sabio Merlin* ⁶⁴. Muy probablemente no habría podido ver la luz con anterioridad como consecuencia de sus elevados costes y de la lenta constitución de un pujante *sector editorial*. Pero conviene recapacitar, además, sobre la escasez de obras narrativas en castellano que se publicaron antes de que finalizara este siglo, a la luz de los volúmenes conservados, enfoque desde el que la novela de Montalvo aparece como una auténtica isla en el mar impreso de textos religiosos y académicos, muchos de los cuales fueron compuestos en latín: también desde esta perspectiva cobra sentido la *conexión* historiográfica que emplea el regidor, en contra del contenido 'fingido' de su ficción. Sólo las dos impresiones catalanas del *Tirant lo Blanch*, en 1490 (Valencia) y 1497 (Barcelona), se *avanzarían* cronológicamente a la difusión de una materia novelesca extensa de contenido caballeresco en los reinos ibéricos y su inusitado éxito (que se proyecta hasta 1511 con la impresión de su traducción castellana) ⁶⁵ ha llegado a suscitar reflexiones en torno a la posibilidad de que ejerciera una influencia directa sobre la labor de Montalvo, teoría que de ser aceptada añadiría un nuevo ingrediente en la apreciación de la cultura del regidor y en la fecha de composición del *Amadís* ⁶⁶. Al abrir la

⁶⁴ Paloma Gracia ofrece una panorámica actualizada de la transmisión y recepción de estos textos en *El ciclo de la Post-Vulgata artúrica y sus versiones hispánicas*, en *Voz y Letra*, VII/1 (1996), págs. 5-15, así como los datos sobre el contexto del incunable burgalés del *Baladro* en su *Guía de lectura* recién publicada (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998), que me eximen de citar venerables estudios anteriores.

⁶⁵ Sobre la que tuve ocasión de tratar en *¿Las desgracias de un editor? Diego de Gumiel, Tirant lo Blanch y Tirante el Blanco*, en *Actas do IV Congresso da A. H. L. M.*; *ob. cit.*, vol. IV, págs. 257-262.

⁶⁶ Según Juan Bautista Avallé-Arce, "cuando el *Tirant lo Blanc* fue impreso en 1490, Montalvo estaba en pleno proceso de redacción de su *Amadís* y sus *Sergas* (redactó ambas

novela de Joanot Martorell encontraremos en primer lugar una dedicatoria "al serenísimo Príncipe don Ferrando de Portugal" en donde leemos:

Jatsia per vulgada fama fos informat de vostres virtuts, molt majorment ara he hagut notícia d'aquelles, per vostra senyoria voler-me comunicar e disvetlar vostres virtuosíssims desigs sobre los fets dels antics virtuosos e en fama molt gloriosos cavallers dels quals los poetes e historials han en ses obres comendat perpetuant llurs recordacions e virtuosos actes. [...]

[C]om ja jo sia per mon orde obligat manifestar los actes virtuosos dels cavallers passats, majorment com en lo dit tractat sia molt estesament lo més de tot lo dret e orde d'armes e de cavalleria; e jatsia, considerada ma insuficiència e les curials e familiars ocupacions qui obsten, [...] e vostra senyoria qui per sa virtut comportarà los defalliments, així en estil com en orde, en lo present tractat per mi posats per inadvertència, e pus verdaderament ignorància, m'atreviré expondre, no solament de llengua anglesa en portuguesa, mas encara de portuguesa en vulgar valenciana, [...] no havent esguard a la ruditat de l'ordinació e diferència de sentències, a fi que per vostra virtut la comuniquen entre els servidors e altres perquè en puguen traure lo fruit que es pertany, movent los coratges d'aquells a no dubtar los aspres fets de les armes, e pendre honorosos partits endreçant-se a mantenir lo bé comú per qui milícia fon trobada.

No res menys a la cavalleria moral donarà llum e representarà los escenacles de bons costums, abolint la textura dels vicis e la ferocitat dels monstrosos actes ⁶⁷.

Parece innecesario resaltar el espíritu caballeresco de este proemio, similar al prólogo inicial de Montalvo, así como el propósito didáctico común y la retórica alusión a las debilidades del autor

obras en forma simultánea). En esos momentos él leyó y meditó profundamente el *Tirant*. Con admirable tino y moderación, Montalvo adoptó el esquema narrativo general de los dos últimos tercios del *Tirant*, y lo parceló sabiamente entre sus dos novelas, el libro III del *Amadís de Gaula* y el amplio movimiento argumental de las *Sergas de Esplandián*. Con finísima técnica imitativa el regidor Montalvo hizo pasar algo del *Tirant* a su *Amadís*: el viaje a Constantinopla, las hazañas navales, el ambiente marítimo. Y mucho más del *Tirant* fue a enriquecer sus *Sergas de Esplandián*: nuevo viaje a Constantinopla, pero ahora motivado por una triunfante defensa del imperio griego, seguida por las bodas del protagonista con la hija del emperador. Esto es nada menos que el esquema general de las *Sergas*" (*Amadís de Gaula-Tirant lo Blanc: Tirant lo Blanc-Amadís de Gaula, en Actes del Symposion Tirant lo Blanc*, Barcelona, Quaderns Crema, 1993, pág. 19).

⁶⁷ JOANOT MARTORELL, *Tirant lo Blanc*, ed. de MARTÍ DE RIQUER, Barcelona, Ariel, 1982, págs. 113-114.

y de la obra, a su idéntico origen foráneo —y falso—, a la distinción entre “poetes e historials” que también dejaron “perpetua memoria” (pág. 219) de un mismo ideal de conducta... Si no supiéramos que Martorell copia esta dedicatoria del prólogo epistolar de unos *Treballs de Hèrcules* en catalán de Enrique de Villena, cuya versión castellana ya había sido *utilizada* por un prologuista anónimo de la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral, alguien cometería el error de establecer una inapelable relación de dependencia que como mínimo ahora debe dejarse en capilla, pues por el momento se revela de mayor acierto examinar ambos textos instalados en un sólido y amplio acervo común, hispánico o, mejor, románico⁶⁸. Digamos, por añadidura, que Martorell se muestra mucho más dispuesto —u orgulloso— que Montalvo a explicitar sus lecturas en el prólogo al *Tirant*, que aparece a continuación de la dedicatoria mencionada⁶⁹.

⁶⁸ Cfr. MARTÍN DE RIQUER, *Nuevas contribuciones a las fuentes del Tirant lo Blanch*, en *Conferencias desarrolladas con motivo del IV centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes*, Barcelona, Biblioteca Central, 1949, págs. 7-31, y PEDRO M. CATEDRA, *Los Doze trabajos de Hércules en el Tirant* (Lecturas de la obra de Villena en Castilla y Aragón), en *Actes del Symposium Tirant lo Blanc*, ob. cit., págs. 171-205, quien afirma que “con la anteposición a una obra pseudo-histórica de este fragmento, sin embargo, se pretenden dos cosas: en primer lugar, importar el tipo de proemio en forma de epístola con los medios retóricos que el género requiere; por otro lado, dotar de una justificación pedagógica a lo que se sentía como historia fingida, tales la *Crónica sarracina* o, según veremos, el *Tirant lo Blanch*” (pág. 189). La alusión a la “historia fingida” evoca el prólogo inicial de Garcí Rodríguez de Montalvo. Según ALBERT G. HAUF, Martorell “substitueix la realitat històrica per una ficció que no solament ens presenta en forma de crònica, sinó que justifica precisament amb el mateix argument memorable amb què Fernán Pérez del Pulgar havia fundat la historiografía castellana moderna i sacralitzat l’*ethos* de la cavalleria oficial” (*El parany historiogràfic: notes al pròleg del Tirant*, en *Saó*, 116 (1989), pág. 22).

⁶⁹ “Llegim en la Sancta Escripura les històries e sants actes dels sants pares, del noble Josuè e dels Reis, de Job e de Tobies, e del fortíssim Judes Macabeu. E aquell egregi poeta Homero ha recitat les batalles dels grecs, troians e de les amazones; Titus Lívius, dels romans: d’Escorpió, d’Anibal, de Pompeu, d’Octavià, de Marc Antoni e de molts altres. Trobam escrites les batalles d’Alexandre e Dari; les aventures de Lançalot e d’altres cavallers; les faules poètiques de Virgili, d’Ovidi, de Dant e d’altres poetes; los sants miracles e actes admirables dels apòstols, màrtirs e altres sants; la penitència de Sant Joan Baptista, Santa Magdalena e de Sant Pau ermità, e de Sant Antoni, e de Sant Onofre, e de Santa Maria Egípcíaca. E moltes gestes e innumerables històries són estades compilades per tal que per obliuvi no fossen delides de les penses humanes” (*ed. cit.*, pág. 115).

La alusión al incunable del *Baladro* de 1498 apunta hacia la figura de su impresor, Juan de Burgos, de cuyos talleres salieron incunables de la *Crónica troyana* (1490), del *Doctrinal de caballeros* de Cartagena (1497) y de *Los doce trabajos de Hércules* de Villena (1499), así como, una vez instalado en Valladolid, las impresiones de 1501 del *Oliveros de Castilla* y del *Tristán de Leonís* ⁷⁰. Creo que no resulta descabellada la idea de establecer un cierto paralelismo entre este impresor (cuya actividad se desarrolla entre 1489 y 1502) y Rodríguez de Montalvo, pues, aunque los objetivos que pretenden alcanzar uno y otro sean *profesionalmente* diversos, ambos se emplazan en un mismo contexto geográfico y cultural. No quiero afirmar con ello que exista algún tipo de dependencia directa, si bien debiera reflexionarse sobre una hipótesis inverificable por el momento: en el caso de que el *Amadís* de Montalvo hubiera gozado de una difusión en letras de molde a partir de 1495 ó 1496 —tal como proponen investigaciones recientes—, Juan de Burgos habría sido uno de los pocos impresores que hubieran acometido este trabajo ⁷¹. Por otra parte, de aceptar la existencia de este incunable amadisiano perdido (y con independencia del taller en que hubiera nacido), cabría adjudicar a la refundición del regidor de Medina del Campo el honor de ser la primera *novela* caballeresca publicada en castellano. Llevando esta propuesta hasta un final indemostrable, y aceptando que las impresiones artúricas conservadas fueran efectivamente las únicas que vieran la luz, el *Amadís* de Montalvo podría ser apreciado como el texto que abriría el *mercado editorial* a las impresiones de la materia de Bretaña en Castilla, y no al revés.

El análisis del grado de *intervención textual* de Juan de Burgos en algunos de sus impresos revela que no nos encontraríamos ante

⁷⁰ Cfr. JUAN DELGADO CASADO, *Diccionario de impresores españoles...*, ob. cit., vol. I, págs. 101-102, donde se recoge una bio-bibliografía sobre su actividad.

⁷¹ Según las noticias recuperadas por RAFAEL RAMOS (*Para la fecha del Amadís de Gaula...*, art. cit., págs. 518-521), la existencia de un incunable sevillano del *Amadís* desmentiría esta errabunda asociación que estoy estableciendo, que sólo pretende ilustrar algunos de los mecanismos de difusión literaria de aquellos años. En caso de aceptar el nacimiento del *Amadís* en la Sevilla de 1496, y de acuerdo con los datos expuestos por JUAN DELGADO CASADO (*Diccionario de impresores españoles...*, ob. cit., vol. II, págs. 791-792), los candidatos serían los siguientes: Meinardo Ungut (1491-1499), Estanislao Polono (1491-1503), Pedro Brun (1492-1506) y los "Compañeros alemanes" (1493-1499).

un simple y mecánico *repetidor industrial* sino ante un personaje que participó muy activamente en la *remodelación cultural* de los textos de la órbita caballeresca que contribuyó a difundir: la *Crónica*, el *Baladro* y el *Tristán* que nacen en sus talleres se caracterizan por “las intercalaciones y préstamos de otras obras y hasta el autoplagio [...]. Sus libros caballerescos no son, entonces, meras traducciones o impresiones lingüísticamente actualizadas de manuscritos anteriores. Son libros viejos nuevamente refundidos y adaptados conforme a temas y tendencias literarias que estaban en boga en España a fines de la Edad Media”⁷². Desde esta perspectiva, Montalvo estaría realizando una labor *editorial* —sin necesidad de conjeturar que Juan de Burgos le encargara el trabajo—, menos ligada que la del impresor a un mercado de consumo, pero tal vez con una mirada dirigida hacia su futura difusión, hacia unos lectores aficionados a un cierto tipo de narraciones⁷³.

Esta comparación no puede hacerme olvidar que estoy hilvanando un tapiz en donde se contemplan no sólo tipologías y temáticas de muy variada estirpe, sino además predisposiciones hacia el legado cultural en poco comparables a los usos de los siglos posteriores, pues la labor de Garci Rodríguez de Montalvo también podría instalarse en la práctica común entre muchos autores y traductores del Medievo, cuyo objetivo podía ser “to cater for the tastes and prejudices of their readers; the spirit or ethos of a work might change considerably to take into account new stylistic modes, local social conditions and mores or political concerns”⁷⁴. Una

⁷² HARVEY L. SHARRER, *Juan de Burgos: impresor y refundidor de libros caballerescos*, en M^a L. LÓPEZ VIDRIERO & P. M. CÁTEDRA (eds.), *El libro antiguo español...*, ob. cit., pág. 362.

⁷³ Así lo interpretaría también John R. Maier, cuando propone, con un presupuesto de diferente calado, que “Montalvo deliberately edited the older *Amadís* material with the definitive purpose in mind of presenting a work which would enlighten the reader. This point is made clear when Montalvo calls the inherited chivalric tale *afeble salero de corcho* which could only be saved if the underlying truths were brought to light” (*Form and Meaning in the «Amadís de Gaula»*, ob. cit., págs. 86-87).

⁷⁴ J. B. HALL, *A Process of Adaptation: the Spanish Versions of the Romances of Tristan*, en P. B. GROUT (ed.), *The Legend of Arthur in the Middle Ages. Studies Presented to A. H. Diverres by Colleagues, Pupils and Friends*, Cambridge, D. S. Brewer, 1983, pág. 85. Véase también PETER RUSSELL, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Barcelona, Universidad Autónoma, 1985.

actitud que sufre un notorio proceso de amplificación tras la implantación de los primeros impresos de narrativa caballeresca durante el último cuarto del siglo xv por toda Europa, como sería el caso de Juan de Burgos o el del impresor inglés William Caxton, quien llevando al límite este espíritu refundidor tan propio de su oficio y de su época interviene activamente en la *edición* (literaria e impresa) de los relatos de sir Thomas Malory finalizados hacia 1470 —que a su vez eran reelaboraciones de crónicas y *romans* artúricos ancianos— y publica en Londres *Le Morte Darthur* en 1485, que proyectaría hacia la posteridad la figura de Malory y, sobre todo, abandonaría fructíferamente la imaginería de la materia artúrica en la tradición literaria anglosajona⁷⁵. Caxton incorporó en esta impresión, como en muchas otras que salieron de su estudio de Westminster, un proemio que se inicia con las siguientes reflexiones:

After that I had accomplished and finished divers histories, as well of contemplation as of other historial and worldly acts of great conquerors and princes, and also certain books of ensamples and doctrine, many noble and divers gentlemen of this realm of England came and demanded me many and oft times, wherefore that I have not do made and imprint the noble history of the Saint Greal, and of the most renowned Christian king, first and chief of the three best Christian, and worthy, King Arthur, which ought most to be remembered among us Englishmen to-fore all other Christian kings; for it is notoyrly known through the universal world, that there be nine worthy and the best that ever were, that is to wit, three Paynims, three Jews, and three Christian men. As for the Paynims, they were to-fore the Incarnation of Christ, which were named, the first Hector of Troy, of whom the history is comen both in ballad and in prose, the second Alexander the Great, and the third Julius Caesar, Emperor of Rome, of whom the histories be well known and had. And as for the three Jews, which also were to-fore the incarnation of our Lord, of whom the first was duke Joshua which brought the children of Israel into the land of behest, the second David king of Jerusalem, and the third Judas Machabeus, of these three the Bible rehearseth all their noble histories and acts. And since the said Incarnation have been three noble Christian men,

⁷⁵ Véanse los estudios de BERND DIETZ, *Sir Thomas Malory y la Morte Darthur: del Knyght Presoner al artista*; CARLOS GARCÍA GUAL, *Prestigios de Malory*, y LUIS ALBERTO DE CUENCA, *William Caxton, el impresor de Malory*, recogidos en AA.VV., *En torno a Malory*, Madrid, Siruela, 1986, págs. 13-44, así como JENNIFER R. GOODMAN, *Caxton's Chivalric Publications of 1480-85*, en H. CHICKERING & T. H. SEILER (eds.), *The Study of Chivalry. Resources and Approaches*, Kalamazoo (Mich), Western University, 1988, págs. 645-661.

stalled and admitted through the universal world into the number of the nine best and worthy. Of whom was first the noble Arthur, whose noble acts I purpose to write in this present book here following. The second was Charlemain, or Charles the Great, of whom the history is had in many places, both in French and in English. And the third and last was Godfrey of Boloine [...].

I have after the simple conning that God hath sent to me, under the favour and correction of all noble lords and gentlemen, enprised to imprint a book of the noble histories of the said King Arthur, and of certain of his knights, after a copy unto me delivered, which copy Sir Thomas Malorye did take out of certain books of French, and reduced it into English. And I, according to my copy, have done set it in imprint, to the intent that noble men may see and learn the noble acts of chivalry, the gentle and virtuous deeds that some knights used in those days, by which they came to honour, and how they that were vicious were punished and oft put to shame and rebuke; humbly beseeching all noble lords and ladies, with all other estates of what estate or degree they been of, that shall see and read in this said book and work, that they take the good and honest acts in their remembrance, and follow the same. Wherein they shall find many joyous and pleasant histories, and noble and renowned acts of humanity, gentleness, and chivalry ⁷⁶.

El interés de esta cita del prólogo de William Caxton a *La Morte Darthur* se justifica cumplidamente para valorar los imprecisos límites geográfico-culturales de un imaginario caballeresco que revitaliza en buena parte de la Europa occidental de la segunda mitad del siglo xv con una ideología aristocrática bañada por el didactismo cristiano (de ahí los modelos ejemplarizantes bíblicos), en torno a unos venerables modelos literarios, históricos o pseudo-históricos comunes: los héroes de la guerra de Troya y de los historiadores clásicos, Arturo, Carlomagno, “Godofré de Bullón”,...⁷⁷. Se trata de una mentalidad y de una órbita parecidas en las que vive inmerso Garci Rodríguez de Montalvo cuando

⁷⁶ SIR THOMAS MALORY, *Le Morthe Darthur*, ed. de A. W. POLLARD, Boston, The Medici Society, 1920, págs. ix-xii. Véase la edición de textos del impresor reunida por N. F. BLAKE, *Caxton's own prose*, London, André Deutsch, 1973, así como WILLIAM MATTHEWS, *Caxton and Malory: A Defense*, en J. MANDEL & B. A. ROSENBERG (eds.), *Medieval Literature and Folklore Studies. Essays in Honor of Francis Lee Utley*, New Brunswick (N. J.), Rutgers University Press, 1970, págs. 77-95.

⁷⁷ De entre las aportaciones más recientes de los estudios históricos para valorar la proyección de la caballería medieval en esta época, parece oportuno señalar ahora algunas monografías: JEAN FLORI, *La chevalerie en France au Moyen Age*, Paris, Presses Universitaires de France, 1995, MAURICE KEEN, *La caballería*, Barcelona, Ariel, 1986 (ed. orig. de 1984);

compone sus cinco libros amadisianos, con todas las matizaciones que podamos considerar pertinentes al aceptar las distancias salvadas, imprescindibles para configurar un esbozo globalizador de los primeros años del reinado de Isabel y Fernando, de sus proyectos militares y políticos, de su caracterización providencialista o de su mesianismo teñido de profecías, de la historiografía que se escribe en su corte, de la literatura que se inspira en unos nuevos modelos de conducta encarnados en la pareja regia...

Aun teniendo en cuenta todas las circunstancias adversas con que topamos para trazar un marco bien delineado de referentes, espero haber apuntado algunos de los aspectos fundamentales del prólogo inicial al *Amadís* que pueden contribuir a esclarecer la cultura de Garci Rodríguez de Montalvo en unos enclaves históricos, sociales, ideológicos y literarios, a pesar de las muchas noticias *perdidas* que se requerirían para plasmar un retrato más ajustado que la imagen que de él podemos intuir: regidor y miembro destacado de una poderosa familia de Medina del Campo, villa que mantenía una relación privilegiada con su reina —además de foro comercial y residencia de la corte—, admirador de las actividades de sus monarcas, lector de textos dispares, conecedor del renovado impulso de la caballería y testigo de los acontecimientos que fraguaron la progresiva consolidación de la Corona de Castilla durante el último cuarto del siglo xv*.

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ

Rice University.

JESÚS D. RODRÍGUEZ VELASCO, *El debate sobre la caballería en el siglo xv: la tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1996; JOSÉ ENRIQUE RUIZ DOMÉNEC, *La caballería o la imagen cortesana del mundo*, Genova, Università, 1984, y ALDO SCAGLIONE, *Knights at Court. Courtliness, Chivalry and Courtesy from Ottonian Germany to the Italian Renaissance*, Berkeley, University of California Press, 1991.

* Las presentes páginas recogen algunas valoraciones expuestas en mi tesis doctoral (*Contexto cultural y configuración literaria del tema de la magia en el «Amadís de Gaula»*), dirigida por la prof. Rosa Navarro Durán. El acto de defensa tuvo lugar en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona, en abril de 1998.

Sumario de Amadis.



Parte tercera de la coronica
del muy excelēte principe don florisel de niquea
en la qual trata de las grandes hazañas de
los excelentissimos principes don ro
gel de grecia: y el segundo Agesilao
hijos de los excelentissimos prin
cipes don florisel de niquea
y don salanges de Astra.



Portada del Florisel de Niquea (Libro XI del Amadís de Gaula), conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

